

El legado de la crisis: El mercado de trabajo español y las secuelas de la gran recesión

NEW SKILLS AT WORK

JPMORGAN CHASE & CO.

NEW SKILLS AT WORK

JPMORGAN CHASE & CO.

The JPMorgan Chase New Skills at Work programme aims to identify strategies and support solutions that help improve labour market infrastructure and develop the skilled workforce globally. The initiative brings together leading policymakers, academics, business leaders, educators, training providers and nonprofits with the goal of connecting labour market policy with practice, supply with demand and employers with the workforce – all to strengthen the global economy.

D I S C L A I M E R

El contenido y las opiniones reflejadas en este artículo son exclusivamente de Fedea y no reflejan la opinión de la JPMorgan Chase Foundation, JPMorgan Chase o cualquier de sus filiales.

El legado de la crisis: El mercado de trabajo español y las secuelas de la gran recesión

Estudios sobre la Economía Española - 2016/09

MARCEL JANSEN

(Universidad Autónoma de Madrid y Fedea)

SERGI JIMÉNEZ-MARTÍN

(Universidad Pompeu Fabra y Fedea)

LUCÍA GORJÓN

(Fedea)

fedea

Índice

6	RESUMEN EJECUTIVO
9	INTRODUCCIÓN
13	EL LEGADO DE LA CRISIS
21	EL IMPACTO DIFERENCIAL DE LA CRISIS
33	PROBABILIDADES DE TRANSICIÓN
45	LOS EFECTOS ACUMULADOS
52	CONCLUSIONES
55	REFERENCIAS
56	APÉNDICE

resumen ejecutivo

En este primer informe de New Skills at Work centramos nuestra atención en las perspectivas de empleo de los desempleados en España. El informe analiza el perfil de los parados y evalúa sus probabilidades de encontrar un empleo usando técnicas econométricas básicas. Nuestro principal objetivo es identificar a los grupos más vulnerables del mercado laboral y reclamar medidas que ayuden a minimizar el riesgo de exclusión social y económica.

El enfoque del informe es consecuencia de nuestra preocupación por el aumento sin precedentes en la incidencia del desempleo de larga duración durante la crisis. El paro de larga duración es motivo de preocupación en muchos países, pero nuestra análisis revela varios agravantes que lo convierten en una prioridad política en España.

El análisis se divide en tres partes. La primera parte del informe ofrece evidencia descriptiva sobre el legado de la crisis. En esta parte, se documenta la incidencia del desempleo por edad, nivel educativo, sexo y duración y se ofrece una comparación entre España y el resto de los países de la OCDE. La evidencia mostrada pone de manifiesto que el paro de larga duración es mucho más generalizado y arraigado que en el resto de la OCDE. El catorce por ciento de la población activa lleva más de un año en desempleo y de este grupo casi el setenta por ciento lleva más de dos años en esta situación. Además, se observa una fuerte concentración de los períodos de desempleo más largos en determinados grupos de trabajadores desfavorecidos, como los trabajadores procedentes del sector de la construcción, las personas menos cualificados sin estudios post-obligatorios y los mayores de cincuenta años. En la segunda parte del informe, se realiza un análisis econométrico formal para determinar la importancia relativa de las características individuales de los trabajadores y de la duración del desempleo para las tasas de salida desde el desempleo al empleo para el período entre 2007 y 2015. Finalmente, en la tercera parte del informe utilizamos datos longitudinales de la Seguridad Social para cuantificar los efectos acumulados generados por la pérdida de empleo durante la crisis.

Nuestros resultados indican que no hay una única causa que pueda explicar la alta incidencia del paro de larga duración en España. Hay problemas tanto en el lado de la oferta como en el lado de la demanda de trabajo

y para resolver estos problemas se necesitan políticas distintas. Un claro indicio de los efectos adversos de la falta de demanda de trabajo es el fuerte impacto negativo de la duración del desempleo en las posteriores tasas de salida hacia el empleo, un fenómeno conocido con el nombre de dependencia negativa de la duración. Controlando por un amplio conjunto de características individuales encontramos que un período de desempleo superior a dos años provoca una caída en la tasa trimestral de salida del desempleo de alrededor de 13 puntos porcentuales. En términos absolutos esta caída es dos veces más grande que la máxima diferencia entre las correspondientes tasas de salida de parados con distintos niveles de educación.

Varios factores pueden explicar el impacto negativo de la duración del desempleo en las tasas de salida. Las habilidades de los desempleados se pueden depreciar con el tiempo o los parados pueden reducir la intensidad de búsqueda al no recibir ofertas de empleo. Por otra parte, las empresas pueden tener una preferencia por trabajadores que cuenten con experiencia laboral reciente. Cada uno de estos tres factores ayuda a explicar cómo una reducción prolongada en la demanda de trabajo puede convertirse en un problema crónico debido a la acumulación de un gran stock de desempleados de larga duración cuyas perspectivas de empleo se deterioran con el tiempo. Por el contrario, para los grupos más desfavorecidos (en su mayoría mayores de cincuenta y trabajadores poco cualificados y/o procedentes del sector de la construcción), la causalidad se produce principalmente en la dirección contraria. Sus bajas tasas de salida se explican por sus características individuales más que por la duración de su desempleo, un hecho que apunta a problemas en el lado de la oferta de empleo. Esta observación es importante porque los instrumentos más eficaces para combatir el desempleo de larga duración son muy distintos en función de si las causas se deben a los efectos de la dependencia negativa de la duración, desajustes entre la oferta y demanda de habilidades o el perfil de edad de los parados. Incentivos económicos para la contratación de parados de larga duración pueden ofrecer buenos resultados si sus bajas tasas de salida del desempleo se deben a los efectos negativos de largos períodos de desempleo. Por el contrario, la reinserción de los grupos más desfavorecidos requiere ayudas intensivas por parte de los servicios públicos de empleo y en muchos casos la mejora en la empleabilidad solo es posible a través de programas de formación bien diseñados.

Finalmente, la tercera parte del informe cuantifica las pérdidas acumuladas de personas que han sido despedidas durante la crisis. Los resultados dejan constancia de la enorme dificultad para estas personas de reconstruir

sus carreras profesionales. Los individuos de nuestra muestra que se encontraban en situación de desempleo al final de la primera recesión en Octubre de 2010 todavía sufrieron tasas de desempleo superiores al 75% al final del año 2014, y durante este período de cuatro años solo lograron trabajar, en promedio, el 20% del tiempo. Además, las víctimas de la primera recesión reciben salarios más bajos y son mucho menos propensos a tener un contrato indefinido que los trabajadores que lograron mantener su empleo durante la primera recesión.

Nuestra conclusión final es que la prevalencia del desempleo de larga duración junto con las bajas tasas de salida y la escasa eficiencia de los servicios públicos de empleo, generan un considerable riesgo de exclusión social y económica entre los colectivos más vulnerables. Sus tasas de salida del desempleo siguen estancadas en los niveles más bajos desde finales del año 2011 y muchos de estas personas corren el riesgo de perder la conexión con el mercado de trabajo antes de que se complete la recuperación. Para revertir esta situación, España necesita intensificar sus esfuerzos para mejorar sus políticas activas del mercado de trabajo. La sección final del informe enumera las principales prioridades y en ella insistimos en la necesidad de una reforma profunda de los servicios públicos de empleo.

introducción

El clima económico en España ha mejorado considerablemente en los últimos tiempos. La recuperación está cobrando impulso y el empleo ha ido en aumento desde hace más de un año. No obstante, en muchos aspectos, la situación en el mercado laboral sigue siendo crítica. La crisis ha dejado a más de cinco millones de personas sin trabajo y se prevé que la recuperación del empleo tardará al menos otros 5 años, haciendo de ésta la crisis más grave en décadas.

En este primer informe de *New Skills at Work in Spain* empezamos centrando nuestra atención en las perspectivas de empleo de los desempleados en España. El informe analiza el perfil de los parados y evalúa sus probabilidades de encontrar un empleo usando técnicas econométricas básicas. Nuestro principal objetivo es identificar a los grupos más vulnerables del mercado laboral y reclamar medidas que ayuden a minimizar el riesgo de exclusión social y económica.

Hasta ahora, el debate público sobre el legado de la crisis se ha centrado principalmente en la cuestión del desempleo juvenil y el riesgo de una generación perdida de jóvenes que tienen dificultades para construir sus carreras laborales. Pero la larga duración de la crisis ha creado otro problema igualmente acuciante: niveles récord de desempleo de larga duración en adultos.

El desempleo de larga duración no es un problema exclusivo de España, pero nuestro análisis revela varios factores agravantes que convierten la lucha contra éste en una prioridad política. Para empezar, el desempleo de larga duración es mucho más arraigado y generalizado en España que en cualquier otro país de la OCDE, con la excepción de Grecia. El 14% de la población activa lleva desempleado más de un año y, de este colectivo, el 70% más de dos años. En segundo lugar, el problema del paro de larga duración está muy extendido, pero en particular, los datos muestran una fuerte concentración entre los desempleados con niveles de formación más bajos: casi el 60% de los que llevan desempleados más de dos años no han terminado la Educación Secundaria Obligatoria (ESO). Además, muchos de ellos provienen del sector de la construcción. El auge prolongado de este sector atrajo a gran cantidad de jóvenes (especialmente hombres) al mercado laboral provocando altas tasas de abandono escolar. Hoy en día estas personas no tienen las credenciales necesarias para desarrollar

una carrera laboral estable. Por último, este informe remarca la necesidad de reformas, dado que actualmente las instituciones españolas no están suficientemente preparadas para hacer frente al problema del desempleo de larga duración. Los Servicios Públicos de Empleo están infradotados de recursos y juegan un papel residual como intermediarios en el mercado laboral. En nuestra opinión, la interacción de estos tres factores genera un elevado riesgo de exclusión social y económica de los colectivos más vulnerables. De hecho, las tasas de empleo actuales son tan bajas que algunos perfiles de parados de larga duración pueden perder la conexión con el mercado laboral antes de que termine la recuperación económica.

Las cifras hablan por sí mismas. Controlando por un amplio conjunto de características observables de los trabajadores encontramos grandes diferencias en las tasas de salida a un empleo según sean desempleados de corta o larga duración. Por ejemplo, un período de desempleo de más de dos años va asociado a una reducción en la tasa de salida trimestral al empleo de 13 puntos porcentuales (p.p.), en comparación con desempleados de menos de seis meses. Lo mismo ocurre para trabajadores con distinto nivel de formación; la diferencia estimada en las tasas de salida al empleo de los que tienen un título superior frente a los que tienen un nivel de formación medio (FP media o bachillerato) está en un rango de 5 a 6 p.p. En otras palabras, los efectos negativos de un periodo prolongado de desempleo son muy superiores a las diferencias en la probabilidad de salida al empleo entre trabajadores con distintos niveles de formación. En segundo lugar, aunque se observan claras mejoras en las perspectivas de empleo para los desempleados de corta duración, no ocurre lo mismo con los desempleados de larga duración. Por ejemplo, un parado de larga duración con, como mucho, la ESO tiene una tasa de salida al empleo que lleva estancada en un nivel de 10% desde el 2011, frente a un nivel de 25% en 2008. Es decir, bajo las circunstancias actuales este colectivo tendría que esperar, de media, otros 10 trimestres para encontrar un empleo. El segundo grupo para el que encontramos una situación similar es el de parados de larga duración que son mayores de cincuenta años. Sin embargo, este colectivo ya tenía una situación complicada incluso antes de la crisis. Estas tasas de salida tan bajas explican por qué los trabajadores mayores de cincuenta años y de baja cualificación están sobrerrepresentados en el conjunto de los parados de muy larga duración, junto con un tercer colectivo: el de trabajadores provenientes del sector de la construcción.

Las observaciones anteriores parecen indicar que los largos periodos de desempleo de los grupos más vulnerables se deben a una falta de habilidades adecuadas y/o características personales predeterminados que no

varían estocásticamente con el tiempo, como la edad, y no tienen relación con la duración del desempleo. Por el contrario, para el resto de desempleados de larga duración, la baja probabilidad de encontrar un empleo parece depender de la duración del desempleo, es decir, del impacto negativo de la duración del desempleo en la posterior probabilidad de encontrar trabajo. Es decir, en estos casos la causalidad va en sentido contrario, ya que las bajas tasas de encontrar un empleo son el resultado de largos periodos de desempleo, y no al revés. Varios factores pueden explicar la aparición de un patrón de dependencia negativa de la duración: con el paso del tiempo los desempleados pueden perder la motivación y reducir la intensidad de la búsqueda de empleo; otra alternativa es que sus habilidades se vayan depreciando con la falta de práctica o que simplemente los empresarios prefieran contratar gente con experiencias laborales más recientes¹. En los tres casos el resultado es el mismo. La reducción temporal de las tasas de salida debida a la falta de demanda de trabajo agregada se convierte en un problema crónico, ya que muchos trabajadores acumulan periodos de desempleo muy largos. Hay que tener en cuenta que las políticas necesarias serían totalmente diferentes si la larga duración del desempleo se debe a la carencia crónica de habilidades o si se debe a la progresiva caída en la tasa de salida a medida que se prolonga el desempleo por la dependencia de la duración. En este último caso podría ser suficiente con ofrecer al desempleado algún tipo de experiencia laboral. Por el contrario, en el primer caso sería necesaria algún tipo de formación adicional para que el trabajador pueda volver al mercado laboral.

El resto del informe se organiza de la siguiente manera. La sección 2 describe el legado de la crisis. La primera parte muestra datos históricos de España y la segunda parte ofrece una comparación con otros países de los ajustes en el empleo y el desempleo durante la crisis usando datos de la OCDE. A continuación, en la sección 3 analizamos los perfiles de los desempleados fijándonos en varias dimensiones, para lo que utilizamos datos de la Encuesta de Población Activa (EPA); mientras que en la sección 4 se presentan los principales resultados econométricos. En esta sección se muestran las estimaciones de las tasas de transición trimestral entre el desempleo y el empleo así como entre el desempleo y la inactividad en función de las características del trabajador y la duración del desempleo. Esto va seguido de la sección 5, en la que se analizan los efectos acumulativos de

1 Algunos estudios recientes que tratan de explicar la contribución de la dependencia de la duración y composición de los efectos del aumento del desempleo de larga duración en los EEUU son Kroft, Lange, Notowidigdo and Katz (2014), Krueger, Cramer y Cho (2010) y Valetta (2011). Una reciente encuesta de las actitudes de los trabajadores respecto a los parados de larga duración es IPPR (2015). Por último, De la Rica y Anghel (2014) proporcionan un estudio de la incidencia y los determinantes del paro de larga duración en España.

la pérdida de empleo durante la crisis, utilizando datos longitudinales de la Seguridad Social. Este tipo de datos nos permite estudiar la importancia de las experiencias laborales previas de los trabajadores, como tipo de contrato o sector de ocupación. Por último, la sección 6 ofrece algunas pautas para el diseño de políticas para abordar el problema del desempleo de larga duración.

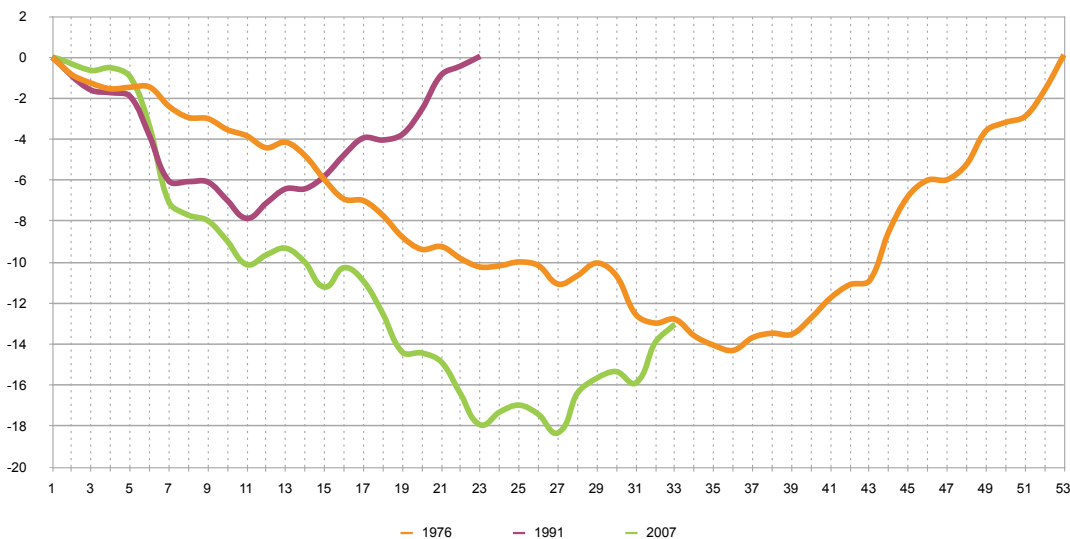
el legado de la crisis

2.1 Una comparación histórica

Una inspección minuciosa de los datos históricos ofrece dos importantes lecciones: muestra los problemas estructurales que lastran el funcionamiento del mercado laboral español y revela las profundas cicatrices que ha ocasionado la crisis económica. La contracción del empleo y el consiguiente aumento del desempleo son más pronunciadas que en cualquiera de las crisis anteriores para las que hay datos disponibles, alejando a muchas personas del mercado laboral tras varios años de desempleo.

La primera figura compara la caída del empleo durante las últimas tres crisis. La figura muestra el porcentaje de caída en el empleo en las distintas etapas de cada recesión con respecto a su valor máximo previo a la crisis. La unidad de tiempo corresponde a trimestres. Desde el valor máximo el empleo cayó un 18% en la crisis actual y 32 trimestres después sigue estando un 14% por debajo de su nivel inicial. Todavía se necesitan 2,4 millones de puestos de trabajos para volver al nivel de empleo que existía antes de la crisis. En comparación, en la crisis de los noventa el empleo cayó un 8% y se recuperó tras 23 trimestres.

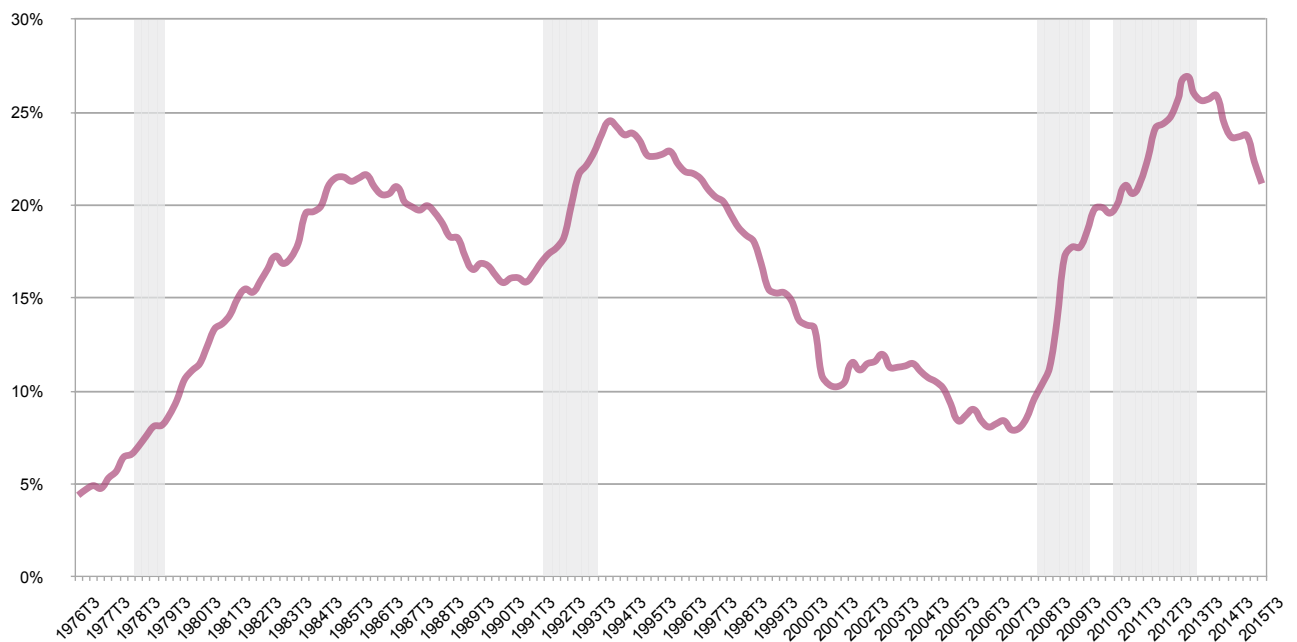
Figura 1: Pérdida de empleo en las últimas tres crisis.
Desviación porcentual respecto al máximo pre-crisis.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Población Activa.

La siguiente figura muestra la evolución de la tasa de desempleo desde mediados de los años setenta. Las barras grises corresponden a períodos de recesión, donde hemos utilizado el calendario fijado por el recién creado Comité de Fechado de la Asociación Española de Economía. La figura nos permite identificar los efectos compuestos de las dos recesiones que afectaron a la economía española en los últimos años. La tasa de desempleo comenzó a crecer a partir del tercer cuatrimestre del 2007, alcanzando un nivel de 18,6% al final de la primera recesión (2008: Q2 – 2009: Q4) y llegó al máximo histórico de 26,9% al final de la segunda recesión (2010: Q4 - 2013: Q2). Esto supone un aumento de 19 p.p. en la tasa de desempleo, que, desde que el inicio de la recuperación, sólo ha bajado en 4,6 p.p. La pronunciada volatilidad cíclica de la tasa de desempleo, con tasas superiores al 20% en tres ocasiones en menos de 30 años, es un reflejo de los profundos problemas estructurales que aquejan al mercado de trabajo español. Un segundo indicador del mal funcionamiento de este mercado es su alto nivel de desempleo estructural. El valor promedio de la tasa de desempleo en el período 1976-2015 es de 16,4%. Esta cifra está muy cerca de las estimaciones oficiales de la tasa de desempleo estructural española publicada periódicamente por la Comisión Europea..

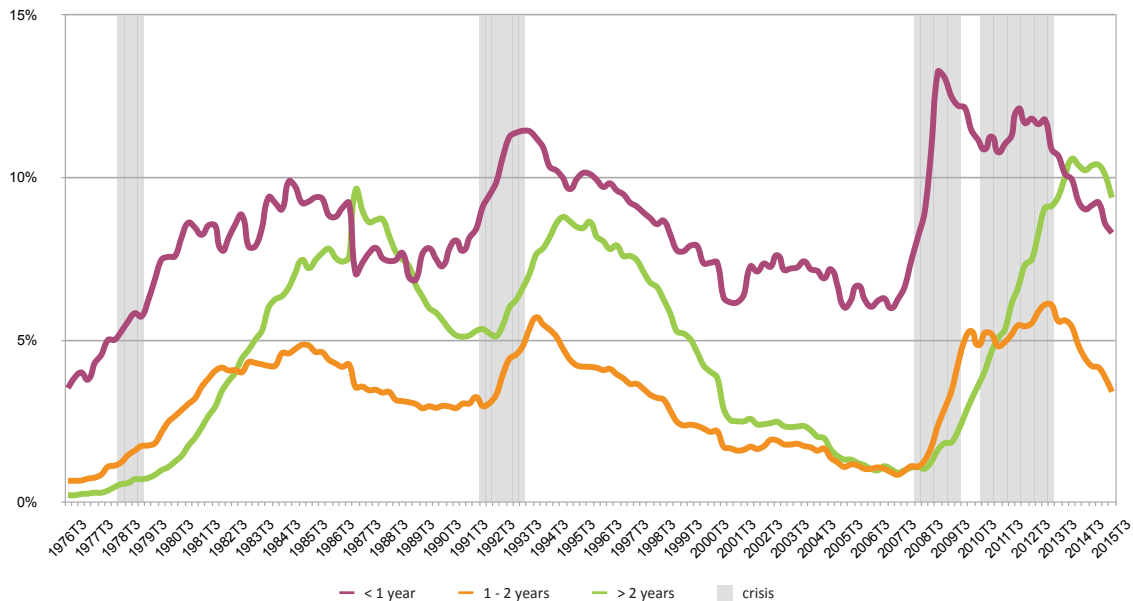
Figura 2: Volatilidad cíclica de la tasa de desempleo, 1976-2015



Fuente: Encuesta de Población Activa

Las reformas del mercado laboral implementadas en 2010 y 2012 tuvieron como objetivo abordar algunos de estos problemas estructurales². En el futuro, las reformas pueden contribuir a una reducción moderada del desempleo estructural, pero en el corto plazo no pudieron evitar un mayor deterioro del mercado de trabajo. Un motivo de especial preocupación es el fuerte incremento en el del paro de larga duración como pone de manifiesto la siguiente figura.

Figura 3: Tasa de desempleo según duración, 1976-2015
Porcentaje de la población activa.



Fuente: Elaboración propia usando datos de la Encuesta de Población Activa.

Cada una de las tres líneas representa la tasa de desempleo de una determinada duración, calculada como la proporción de desempleados de dicha duración³ sobre la población activa. Siguiendo la definición habitual en España, clasificamos a alguien como **parado de larga duración** si esa persona se encuentra en situación de desempleo durante al menos un año. Del mismo modo, se cataloga a una persona como **parado de corta duración** si el periodo de desempleo es inferior a un año. Por último, son **parados de muy larga duración** aquellos que llevan en desempleo desde hace más de dos años.

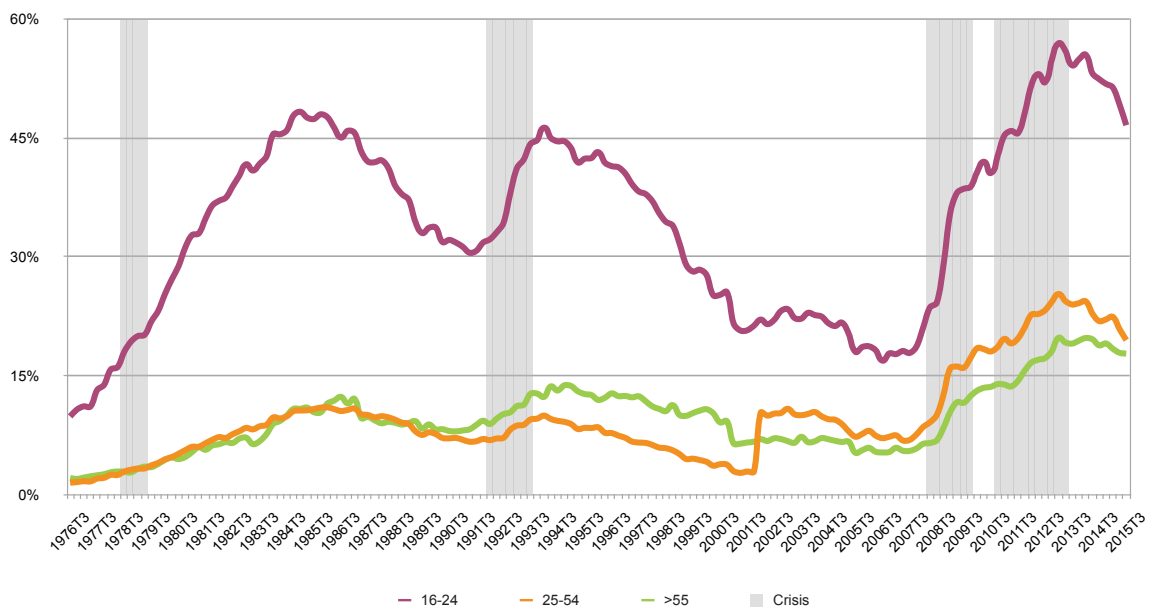
² Para más información sobre las últimas reformas del mercado laboral y su impacto en el mercado laboral español, véase OECD (2013) y García-Pérez y Jansen (2015).

³ Las tasas de desempleo de una duración específica son como la estándar excepto que el numerador contiene sólo a aquellas personas con una determinada duración del desempleo. Sumando las tasas de desempleo de cada duración se obtiene la tasa de desempleo estándar.

Como se observa en la figura de arriba, las tres tasas de desempleo alcanzaron un nivel récord en esta crisis. El desempleo de corta duración alcanzó su punto máximo durante la primera recesión y está cayendo desde entonces, a excepción de una breve interrupción durante la segunda recesión. Por el contrario, el porcentaje de personas desempleadas de larga duración, con periodos de entre uno y dos años, alcanzó su punto máximo en 2013, mientras que el porcentaje de desempleados de muy larga duración continuó creciendo hasta el pasado trimestre.

De hecho, por segunda vez en la historia hay más personas que están desempleadas desde hace más de dos años (2,4 millones) que con episodios de desempleo de menos de un año (2,1 millones). El elevado número de parados de (muy) larga duración es uno de los legados de la crisis que inspira este informe. El otro es el insosteniblemente alto nivel de desempleo juvenil.

Figura 4: Tasa de desempleo según grupo de edad, 1976-2015



Fuente: Elaboración propia usando datos de la Encuesta de Población Activa.

La tasa de desempleo juvenil (de 16 a 24 años) exhibe aún más volatilidad a lo largo del ciclo que la tasa de desempleo de los adultos. En la crisis actual, la tasa de desempleo juvenil aumentó en casi 40 p.p. alcanzando un nivel récord del 56,9% en 2013: Q1. En la actualidad su valor todavía está cerca del 50%, comparado con un promedio histórico de 34,3%. Los jóvenes son las principales víctimas de dualidad del mercado de trabajo español. La gran proporción de contratos temporales actúa como estabilizador frente a las fluctuaciones de la

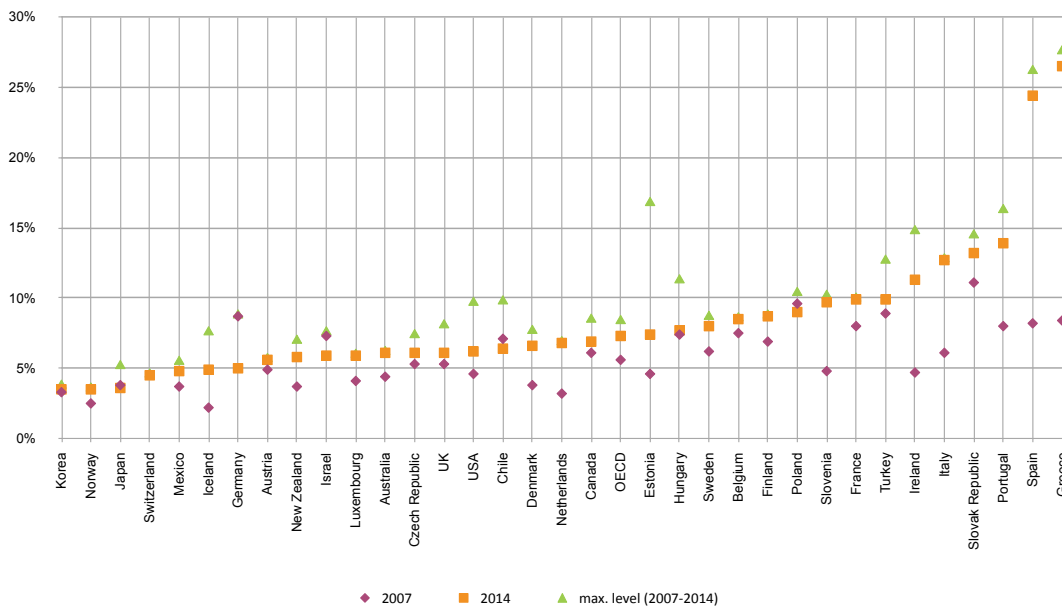
actividad económica de las empresas y, dado que la gran mayoría de los jóvenes están contratados bajo este tipo de contrato, se generan grandes fluctuaciones en la tasa de desempleo juvenil. No obstante, cabe destacar que el problema del desempleo en España no es un problema específico de desempleo juvenil. La relación entre el desempleo adulto y juvenil (1: 2,3) está en línea con la media europea y se ha mantenido prácticamente constante durante la crisis. Por tanto, el verdadero problema no es el elevado desempleo juvenil, sino el mal funcionamiento del mercado de trabajo que genera altos niveles de desempleo para todos los grupos de edad.

En las secciones siguientes analizaremos el impacto de la crisis en los trabajadores por niveles de formación, sexo y nacionalidad, pero antes vamos a situar los recientes ajustes del mercado laboral español en un contexto internacional.

2.2 Comparación internacional

Las siguientes figuras ponen de manifiesto que España sufrió el segundo mayor incremento en las tasas de desempleo, tanto de adultos como de jóvenes, entre los países de la OCDE, justo después de Grecia. Además, es importante resaltar que España ya pertenecía al quintil superior de los países con las mayores tasas de desempleo antes del inicio de la crisis.

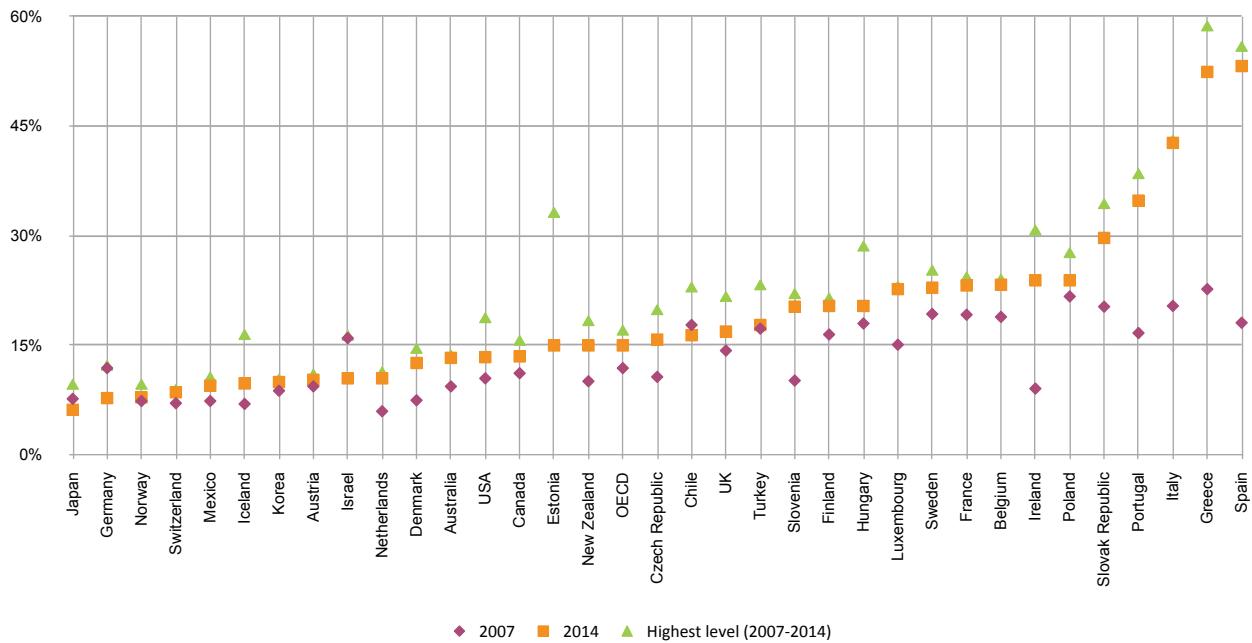
Figura 5: Reciente evolución de las tasas de desempleo. OECD, 2007-2014



Fuente: estadísticas OCDE.

En 2014, las tasas de desempleo en España para jóvenes y adultos eran, respectivamente, 3,5 y 3,3 veces más altas que el promedio de la OCDE. La similitud entre estos dos ratios confirma el hecho de que los problemas en el mercado de trabajo español no se limitan a los jóvenes. Por otra parte, se sabe que la tasa de desempleo juvenil tiende a sobreestimar la verdadera magnitud de los problemas de la juventud. Esto ocurre porque las tasas de actividad de los jóvenes son menores que las de los adultos, dado que gran parte de los jóvenes está inscrito en algún tipo de formación, lo que tiende a inflar sus tasas de desempleo. Para evitar esto, al final de esta sección reportaremos datos sobre la tasa de NiNis (jóvenes que ni estudian ni trabajan), poniendo énfasis en la tasa de inactividad y los NiNis con un bajo nivel de formación.

Figura 6: Evolución reciente de la tasa de desempleo juvenil (15-24). OECD, 2007-2014

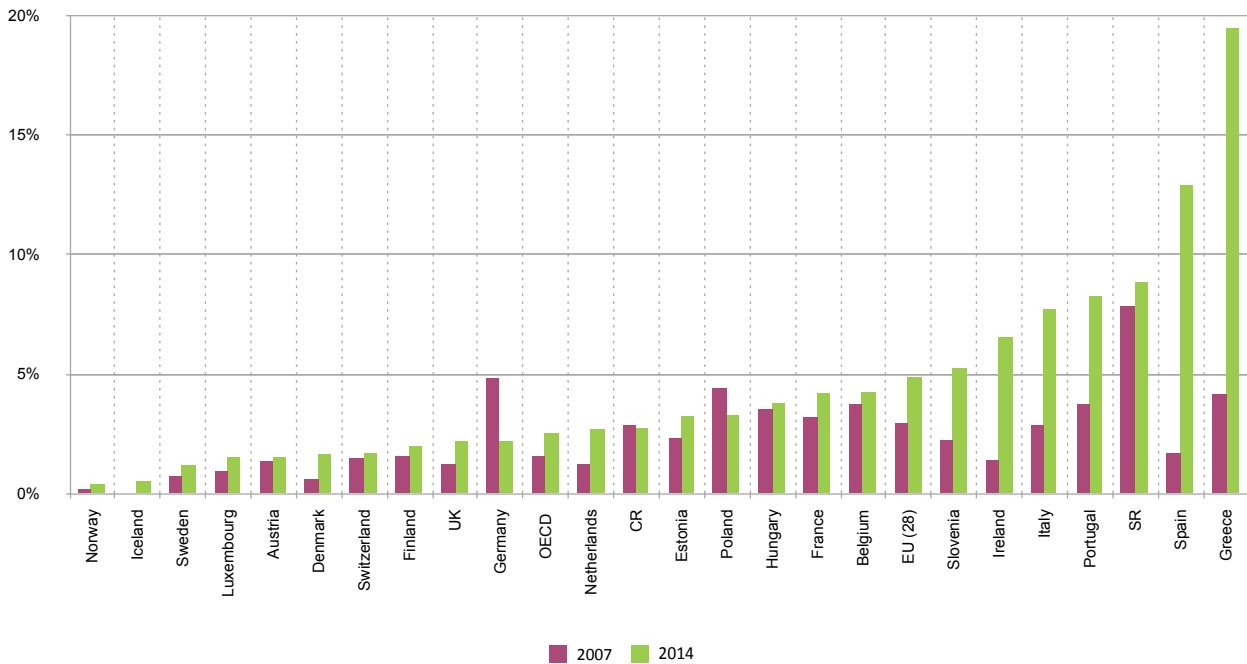


Source: OECD statistics

La comparación internacional de la incidencia del desempleo de larga duración muestra una situación similar aunque con diferencias algo más pronunciadas. En 2014 casi un 13% de la población activa en España llevaba desempleada más de un año. Este valor es casi cinco veces la media de la OCDE. Esto quiere decir que el problema en España no es únicamente el volumen de personas desempleadas. Dado que la duración del desempleo reduce la probabilidad de encontrar un empleo (es lo que conocemos como dependencia de la duración)

también hay un problema de empleabilidad. La evidencia que presentaremos en la siguiente sección corrobora esta afirmación. Sin embargo, la causalidad parece que también se mueve en sentido contrario. Es decir, la falta de aptitudes adecuadas de algunos de los trabajadores con bajo nivel de formación reduce su tasa de salida al mercado laboral, lo que explica que terminen teniendo largos episodios de desempleo.

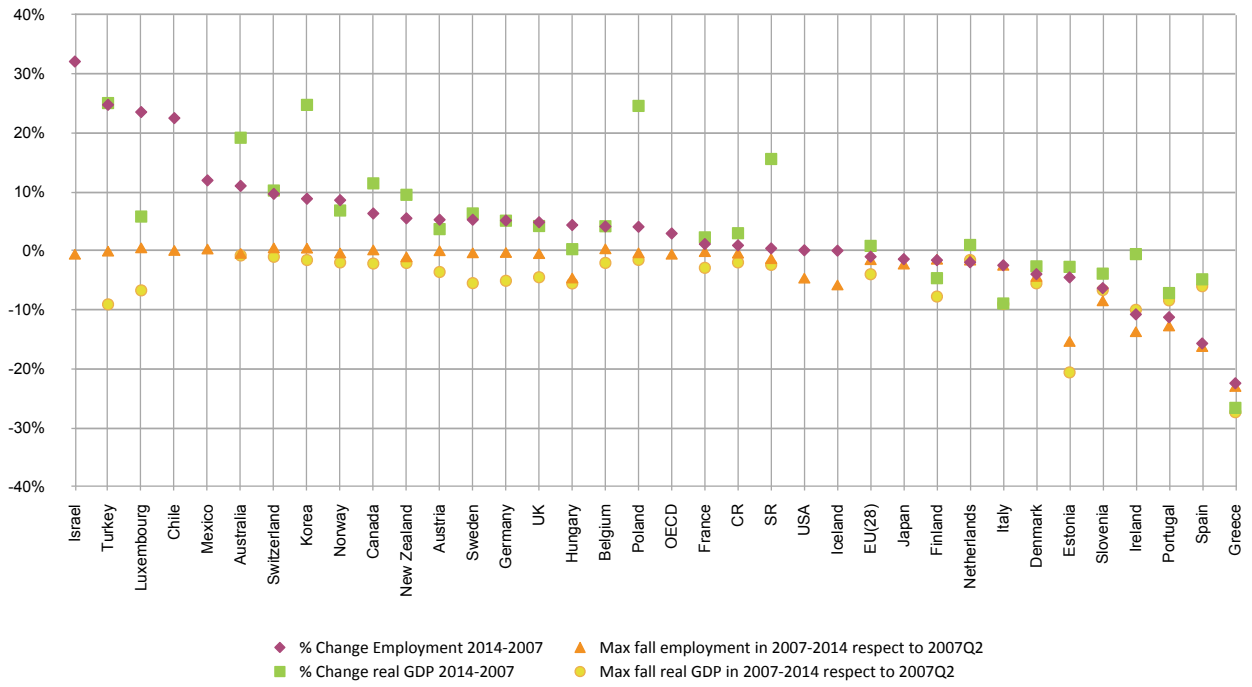
Figura 7: Reciente evolución del desempleo de larga duración. OCDE, 2007 vs. 2014
Porcentaje de la población activa



Source: OECD statistics

Para terminar, nuestra última figura compara el comportamiento del empleo y del PIB. La figura pone de manifiesto que la crisis en los países periféricos es más profunda y persistente que en el resto de países de la OCDE. Además, en el caso de España, la figura permite ver la respuesta anómala del empleo a fluctuaciones en la tasa de crecimiento del PIB. En la mayoría de los países, las fluctuaciones del PIB son más pronunciadas que las del empleo debido al atesoramiento de empleo por parte de las empresas, pero en el caso de España observamos el comportamiento contrario. De hecho, durante la primera recesión, España sufrió una contracción del PIB similar a Alemania, Suecia o Reino Unido, pero en esos países la caída del empleo fue mucho más pequeña y menos persistente que en España.

Figura 8: Reciente evolución del empleo y el PIB real. OCDE, 2007-2014.
Desviación máxima y actual respecto al nivel pre-crisis (%)



Source: OECD statistics

el impacto diferencial de la crisis

Tras este breve repaso de la evidencia histórica e internacional, procedemos a hacer una descripción detallada del panorama tras la crisis. Nuestro principal objetivo es documentar el diferente impacto de la crisis entre las diferentes cohortes de trabajadores, industrias y ocupaciones.

3.1 Principales tendencias

Table 1. Estadísticos descriptivos^a

	TASA DE EMPLEO		TASA DE DESEMPLEO		TASA DE ACTIVIDAD	
	2007	2015	2007	2015	2007	2015
Total	65.96	56.50	8.47	23.86	71.65	74.14
SEXO						
Hombres	76.13	61.44	6.40	22.76	81.39	79.87
Mujeres	54.68	51.61	11.26	25.14	61.66	68.63
AGE						
16-24	41.86	18.44	17.72	51.36	50.87	37.90
25-34	79.19	65.12	8.54	26.73	86.59	88.88
35-49	77.51	69.86	6.88	20.93	83.00	88.43
50-65	50.69	50.88	6.32	19.46	54.11	63.17
NACIONALIDAD						
Española	65.02	57.14	7.17	22.14	70.34	73.36
Europea	70.74	57.93	7.07	26.85	79.56	79.19
No europea	69.57	50.52	8.93	35.80	79.57	78.69
EDUCATION						
Primaria	50.18	31.96	11.37	40.32	55.84	53.54
Secundaria inf.	63.49	47.57	9.75	31.34	70.26	69.28
Secundaria Sup.	67.75	55.77	8.36	23.79	73.71	73.18
Terciaria	80.64	75.55	5.82	14.08	85.06	87.94

Fuente: Elaboración propia con datos de la EPA.

^aLa muestra utilizada consiste de la población en edades entre los 16 y 65 años.

La Tabla 1 ofrece un desglose del impacto de la crisis en base de tres principales indicadores. La tasa de ocupación es el ratio entre el número de ocupados y el tamaño de la población; la tasa de actividad se mide dividiendo el número de personas activas (ocupadas y paradas) entre la población total y, por último, la tasa de desempleo mide la proporción de población activa que está desempleada en un momento determinado. La tabla reporta tanto las cifras agregadas como desagregadas por sexo, edad, nacionalidad y nivel de educación.

A lo largo del análisis usaremos una clasificación estándar para medir el nivel de formación de los trabajadores: el término de educación primaria se refiere a aquellas personas que no han completado la ESO (educación secundaria obligatoria); educación secundaria inferior se refiere a las personas que han completado, como máximo, la ESO; mientras que educación secundaria superior se refiere a aquellas personas que tienen el bachillerato o una formación profesional de nivel medio. Por último, educación terciaria la tienen aquellos que han completado una carrera universitaria o una formación profesional de nivel superior.

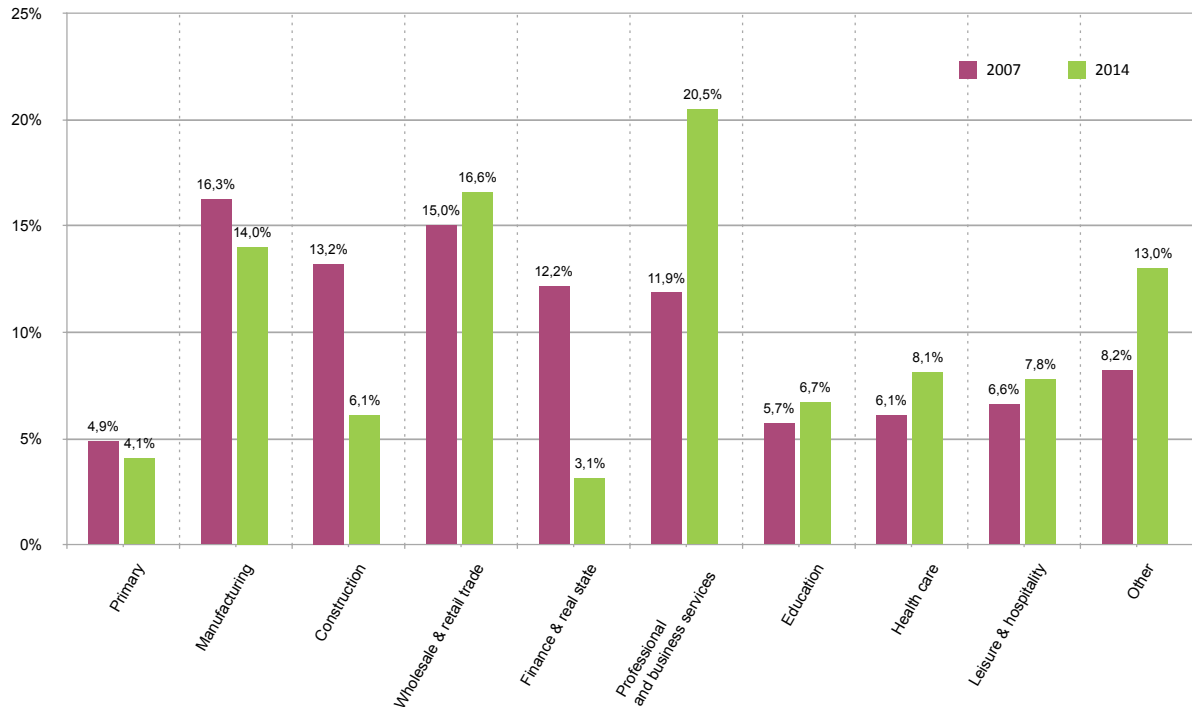
Los datos de la Tabla 1 ofrecen un claro indicio del impacto desigual que ha tenido la crisis en los distintos colectivos. Los grupos más vulnerables, como los jóvenes, inmigrantes y trabajadores con un nivel de formación bajo, han sido las principales víctimas. Las tasas de ocupación entre los jóvenes de 16 a 24 años, inmigrantes de fuera de Europa y los trabajadores con educación primaria han caído hasta 20 p.p. Esta fuerte caída contrasta con el leve aumento de las tasas de ocupación de los mayores de 50 y la comparativamente modesta reducción en la tasa de empleo de los trabajadores con educación terciaria.

Además, los datos confirman un hecho conocido: la crisis actual ha perjudicado más a los hombres que a las mujeres. En el inicio de la crisis, la tasa de empleo de los hombres superaba el objetivo del 75% fijado en la agenda de Europa2020, pero desde entonces este ratio ha caído alrededor de 15 p.p., comparado con una caída de alrededor de 3 p.p. en el caso de las mujeres. Por otra parte, la tasa de actividad de las mujeres se ha incrementado sustancialmente durante la crisis, frente a la caída de la de los hombres, principalmente como resultado de la fuerte reducción de la población activa masculina entre los jóvenes. Durante los últimos 7 años, las tasas de actividad de los jóvenes varones con edades entre 16 y 19 y 20 y 24 han caído, respectivamente, en 16,5 y 13.1 p.p.

3.2 El cambio estructural del empleo

Un factor clave detrás de algunas de las tendencias antes mencionadas es el colapso del sector de la construcción. Antes de la crisis, este sector representaba un 13,22% del empleo total y en 2015 su participación en el empleo ha caído al 6,09%.

Figura 9: Cambios en la composición sectorial del empleo, 2007 vs. 2015



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPA.

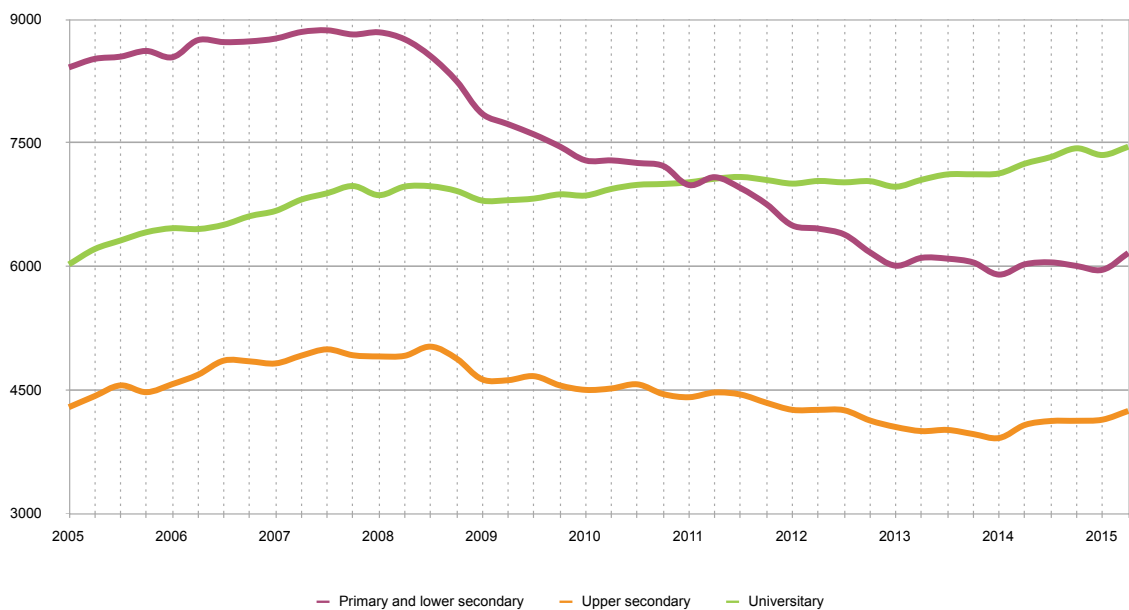
En números absolutos, el desplome del sector de la construcción ha causado la pérdida de 1,7 millones de puestos de trabajo, principalmente de hombres y de una proporción considerable de inmigrantes. No obstante, es importante resaltar que el sector de la construcción no es el único sector en el que se han destruido puestos de trabajo de poca cualificación. En total, en España ha habido una pérdida de casi 3 millones de trabajos de baja cualificación y cerca de 1 millón de empleos para trabajadores con niveles de formación intermedios. Por el contrario, el número total de puestos de trabajo para universitarios o niveles de formación equivalentes se ha mantenido prácticamente constante durante la crisis, como se ve en la Figura 10.

Por otra parte, la destrucción de empleo no se ha limitado a sectores de baja productividad. Incluso un sector como la manufactura, que tradicionalmente tiende a resistir bien las recesiones, ha sufrido una gran contrac-

ción de empleo, que se ve reflejada en el hecho de que su participación en el empleo ha caído de un nivel de 16,26% a un nivel de 14,02% en 2015.

Por el contrario, el mayor crecimiento en el empleo está concentrado en sectores como servicios profesionales, el comercio, sanidad y turismo. Sin embargo, está claro que, a excepción del turismo, estos sectores tienen una capacidad limitada para absorber a los trabajadores con bajos niveles de formación provenientes de sectores como la construcción..

Figura 10: Variación en los niveles de empleo por nivel educativo, 2007-2015



Source: Fuente: Elaboración propia con datos de la EPA..

3.3 El perfil de los desempleados

Con vistas al futuro uno de los aspectos más preocupantes de la situación actual es la composición desfavorable del conjunto de los desempleados.

La Tabla 2 documenta las tasas de desempleo para el conjunto de la población activa en el primer trimestre de 2015 por niveles de educación y para tres grupos distintos de edad. Esta tabla complementa los datos mostrados en la Tabla 1. Las cifras reportadas en la Tabla 2 indican que más de la mitad de los desempleados en España (54,8%) no tienen más que la educación secundaria obligatoria. Las tasas de desempleo de los pocos

cualificados han crecido dramáticamente durante la crisis desde niveles del 10% en 2007 a niveles entre el 30% y el 40% en 2015.

Hay pequeñas diferencias en las distribuciones de las tasas de desempleo entre los grupos de edad, pero en general siguen el patrón habitual: decreciente con la edad y el nivel educativo de los trabajadores. Los mayores de 45 con título universitario disfrutaban de las tasas de desempleo menores (10,1%), mientras que la tasa de desempleo de los jóvenes con educación primaria alcanza el nivel del 64,1%. De hecho, la mala situación del mercado laboral para los jóvenes queda patente con el hecho de que incluso los jóvenes universitarios sufren una tasa de desempleo del 35%.

Por último, la tasa de desempleo de los mayores de 45 es 3 p.p. menor que la media para toda la economía. Sin embargo es importante tener en cuenta que casi dos tercios de estas 1,8 millones de personas mayores no tienen más estudios que la educación secundaria obligatoria.

Tabla 2. La distribución del desempleo por edad y nivel de educación
EPA, 2015:Q1 (%)

EDUCACIÓN	TOTAL		16-24		25-44		45-65	
	Rate	Share	Rate	Share	Rate	Share	Rate	Share
Primaria	40.2	14.8	68.7	12.3	42.9	10.4	35.2	22.5
Secundaria Inf.	31.5	40.0	59.8	45.6	31.8	37.3	25.5	41.7
Secundaria Sup.	23.4	23.2	46.4	28.1	23.6	24.0	17.8	19.9
Terciaria	14.1	22.0	35.0	14.0	14.9	28.2	10.2	16.0
Total	23.5	100.0	51.4	100.0	23.1	100.0	20.2	100.0

Source: Own elaboration on the basis of microdata from the Spanish Labour Force Survey

El nivel de educación es un determinante clave de las perspectivas de futuro de reincorporación al mercado laboral de los desempleados. Otro factor determinante, además de la experiencia laboral, es la duración del período de desempleo. Con el paso del tiempo las oportunidades de los desempleados tienden a deteriorarse. Un largo período de desempleo puede causar la pérdida de habilidades o de la motivación del trabajador y la evidencia muestra que los empresarios suelen preferir la contratación de personas con experiencia laboral

reciente.⁴ En la Sección 1 ya hemos documentado el fuerte crecimiento del desempleo de larga duración durante la crisis. Nuestra siguiente tabla documenta la distribución de la duración del desempleo para cuatro colectivos de trabajadores con distintos niveles de formación.

La inspección de los datos revela que los trabajadores no cualificados están sub-representados entre los parados de corta duración y supra-representados en el de larga duración. Lo contrario ocurre para personas con, al menos, formación secundaria superior o terciaria. Por otra parte, el desglose de los datos por niveles educativos muestra que más de la mitad de los desempleados en cada nivel de educación son parados de larga duración. La prevalencia del paro de larga duración es una consecuencia lógica de la enorme caída de la actividad económica durante la crisis. Sin embargo, al mismo tiempo, se observa una clara correlación negativa entre el nivel educativo y la proporción de los parados de muy larga duración. Este hecho sugiere que la falta de demanda agregada no es la única explicación para el enorme incremento del desempleo de larga duración, como indicamos anteriormente.

Tabla 3. La distribución del desempleo por duración y niveles de educación
EPA, 2015:Q1

DURACIÓN (MESES)	TOTAL	PRIMARIA	SECUNDARIA INF.	SECUNDARIA SUP.	TERCIARIA
0 – 3	12.7	11.2	11.8	14.5	13.3
3 – 6	9.5	7.0	9.1	10.7	10.5
6 – 12	11.3	9.9	11.2	11.3	12.5
12 – 24	17.0	14.5	16.1	19.2	18.0
Más de 24	44.5	53.7	46.4	39.9	39.9
Ya encontró un empleo	4.9	3.8	5.2	4.4	5.8

Fuente: Elaboración propia con micro-datos de la EPA

De hecho, hay abundante evidencia de que los recientes cambios en la composición del empleo y el despido selectivo de trabajadores poco cualificados han llevado a un aumento del desajuste entre la oferta y la demanda de trabajo de habilidades y en términos de niveles de cualificación (vea Banco de España, 2013). Los desajustes

4 La reciente evidencia de este hecho se muestra en Kroft, Lange and Notowidigdo (2013). Los autores envían CV ficticios a 100 vacantes reales en ciudades de EEUU y sus resultados muestran que la probabilidad de recibir una devolución de llamada para una entrevista es significativamente menor cuando la duración del desempleo aumenta.

son perjudiciales para el empleo porque crean cuellos de botella en el mercado laboral, pero su medición es complicada porque los datos disponibles sobre la demanda de habilidades son escasos.

Para esquivar este problema, utilizamos las características de los trabajadores empleados como un indicador de la demanda de trabajo. Del mismo modo, las características de los desempleados se utilizan como indicador de la oferta de trabajo. Esto es un procedimiento habitual en la literatura. En el caso de los desempleados ofrecemos cifras separadas para los de corta duración, menos de 6 meses, y los de muy larga duración, más de 24 meses. De esta forma podremos comparar las características de desempleados de corta duración con las de los ocupados para identificar posibles discrepancias entre la demanda y la oferta de cualificaciones. De la misma manera, cotejando las características entre los desempleados de corta duración y de larga duración analizamos si los desajustes conducen a una mayor incidencia del desempleo de muy larga duración.

La comparación de las cifras en las dos primeras columnas de la Tabla 4 muestra que los trabajadores que tienen como mucho la ESO y los trabajadores provenientes del sector de la construcción⁵ están sobre-representados en el conjunto de los parados de corta duración, junto con los jóvenes entre 16 y 24 y los inmigrantes de fuera de Europa. A su vez, comparando la primera y la tercera columna observamos que las personas con esas características también están sobre-representados entre los parados de muy larga duración. Los dos grupos más sobre-representados entre los parados de muy larga duración son los trabajadores poco cualificados y los trabajadores provenientes del sector de la construcción. Por ejemplo, las personas con solo educación primaria representan el 6,84% del empleo, mientras que suponen casi el 12% de los desempleados de corta duración y el 18% de los de muy larga duración. Las cifras correspondientes para los trabajadores provenientes del sector de la construcción son similares, ya que representan el 6,09% del empleo, y el 17,07% de los desempleados de larga duración.

Otro colectivo del que preocuparse es el de los trabajadores mayores de 50. Este grupo representa el 27,5% de los ocupados en comparación con el 28,7% de los desempleados de larga duración y el 13,6% de los de corta duración. Estas cifras indican que los trabajadores de mayor edad tienen menos probabilidad de perder su puesto de trabajo que un trabajador medio, pero que una vez que lo pierden son más propensos a acabar

⁵ Los datos de la última ocupación de los desempleados han sido obtenidos de la Muestra Continua de Vidas Laborales. Estos datos proporcionan información de la vida laboral completa de los trabajadores. Por el contrario, la EPA sólo registra información del último empleo de los desempleados que lo llevan siendo menos de 6 meses. .

como desempleados de larga duración. Por el contrario, los jóvenes y los inmigrantes son más propensos a perder el empleo, pero también salen del desempleo con relativa rapidez. En consecuencia, su peso entre los desempleados de larga duración es inferior al que tienen entre los desempleados de corta duración.

Estos resultados parecen indicar que la falta de habilidades y estudios adecuados está impulsando la incidencia relativamente alta del desempleo de larga duración entre las personas con bajos niveles de formación y los trabajadores de la construcción. Su participación en el empleo ha disminuido sustancialmente durante la crisis y las mismas personas están sobre-representadas entre los desempleados de larga duración. Los trabajadores mayores, por el contrario, sufren tasas de salida del mercado laboral más bajas pero éstas parecen estar relacionadas con la edad en lugar de con las habilidades o la duración del desempleo.

Finalmente, en línea con nuestras observaciones anteriores, encontramos que los trabajadores con título universitario y las personas con experiencia previa en las industrias en auge, cuyo peso en el empleo está creciendo, o en el sector manufacturero están infra-representadas entre los desempleados de corta y larga duración, lo que refleja su posición favorable en el mercado de trabajo.

Tabla 4. Los perfiles de los ocupados y los parados de corta y muy larga duración, EPA 2015:Q1 (%)

	OCUPADOS	PARADOS DE CORTA DURACIÓN	PARADOS DE LARGA DURACIÓN
SEXO			
Hombres	54.5	52.3	51.5
Mujeres	45.5	47.7	48.5
EDAD			
16-24	4.3	17.7	8.5
25-34	22.0	29.8	22.5
35-49	46.3	39.2	40.3
> 50	27.5	13.3	28.7
NACIONALIDAD			
Nativos	85.32	75.28	78.74
Europeos	5.67	8.10	5.71
No Europeos	9.01	16.62	15.56

	OCUPADOS	PARADOS DE CORTA DURACIÓN	PARADOS DE LARGA DURACIÓN
EDUCACIÓN			
Primaria	6.84	11.69	18.00
Secundaria inferior	26.89	37.59	40.58
Secundaria Superior	24.15	27.11	21.74
Terciaria	42.11	23.60	19.67
SECTOR			
Primario	4.08	5.02	6.21
Industria	14.02	9.30	10.42
Construcción	6.09	10.47	17.07
Por Mayor	16.59	14.12	13.89
Finanzas e inmobiliaria	3.13	2.13	1.39
Admin., comunicación y transportes	20.51	22.59	19.27
Educación	6.72	3.03	3.21
Sanidad	8.10	5.88	3.67
Hostelería	7.77	16.94	7.02
Otros	13.00	10.53	17.86

Fuente: Elaboración propia con micro datos de la EPA y la Muestra Continua de Vidas Laborales. El colectivo de parados de corta duración incluye a todas las personas que llevan menos de 6 meses en situación de desempleo. Parados de muy larga duración son personas que llevan más de dos años en esta situación.

3.4 Tasas de NiNis

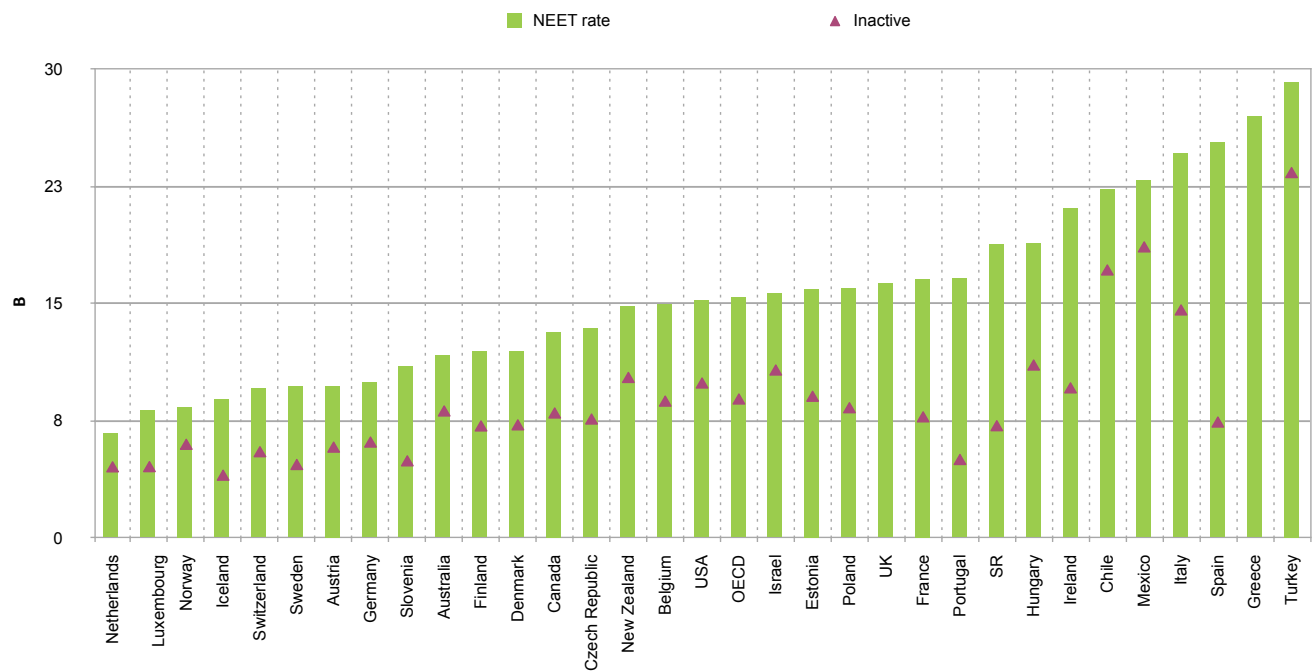
Para completar nuestra descripción de la situación actual del mercado de trabajo español, dedicamos una sección aparte a hablar de la evolución reciente de las tasas de NiNis..

La tasa de NiNis se define como la proporción de la población joven que no está ni estudiando o formándose ni trabajando. Comúnmente es considerado un mejor indicador de la posición en el mercado laboral de los jóvenes que la tasa de desempleo, ya que excluye a los jóvenes que se están formando. Además, al contrario de la tasa de desempleo, la tasa de NiNis no se ve afectada por los cambios en la tasa de actividad de la juventud. Los datos que se presentan a continuación incluyen jóvenes hasta la edad de 30 años de edad con niveles de educación que no superan la ESO. De esta manera nuestras cifras captan tanto los jóvenes que han abandona-

do sus estudios durante la crisis como aquellos que abandonaron sus estudios de manera prematura durante los años de la burbuja inmobiliaria.

En una primera etapa ofrecemos evidencia comparativa para las tasas de NiNis en el grupo de edad de 15 a 29 años. Una vez más, utilizamos datos de la OCDE. En 2012, el 27% de los jóvenes españoles por debajo de 30 años no estaba ni trabajando ni estudiando. Esto corresponde a la tercera mayor tasa de NiNis en la OCDE, aunque sólo una pequeña fracción de ellos eran inactivos. De hecho, una vez que restringimos la atención a NiNis inactivos (es decir ni estudian, ni trabajan, ni buscan un empleo), España ocupa una posición intermedia, cerca de países como Dinamarca o Finlandia. En otras palabras, a pesar del comparativamente alto nivel de desempleo entre los jóvenes, muchos de ellos siguen buscando activamente un empleo. Por el contrario, Italia tiene una tasa de NiNis inferior a España, pero la proporción de jóvenes inactivos es casi dos veces mayor que en España.

Figura 11: NiNis y jóvenes que no estudian ni están activos (15-29). OCDE, 2012
Porcentaje de la población joven



Fuente: OCDE Stats.

Las dos figuras siguientes ilustran la reciente evolución de las tasas de NiNis en España para jóvenes entre 16-24 y 25-30, respectivamente. La primera figura presenta dichas tasas para jóvenes que solo han terminado la

educación primaria, mientras que el segundo incluye a todos los jóvenes que han terminado la ESO.

Ambas figuras ponen de manifiesto el fuerte crecimiento de las tasas de NiNis de jóvenes poco cualificados entre 25 y 30 años. Actualmente, entre el 40 y el 50% de estos jóvenes ni trabaja ni se está formando. Se trata de un aumento respecto a 2007 de alrededor de 20 p.p. Por otra parte, las diferencias entre las tasas de NiNis para los dos grupos de edad se han ampliado considerablemente durante la crisis. Tanto es así que actualmente las tasas de NiNis para el grupo de mayor edad son más de dos veces las tasas de NiNis de los más jóvenes. Estas cifras revelan que el estatus de NiNi es muy persistente entre aquellos jóvenes que abandonaron sus estudios en los años previos a la crisis. Finalmente, en los últimos años se observa una caída sustancial en el número de jóvenes menores de 25 sin la ESO, desde el máximo alcanzado en 2009 de 1,2 millones de personas hasta alrededor de 800.000 en el 2015, aunque este descenso se debe principalmente a una caída del tamaño de la población en este grupo de edad de 2,5 millones en 2007 a 2 millones en 2015.

Figura 12: Tasa de NiNis con bajo nivel educativo. Sin ESO.

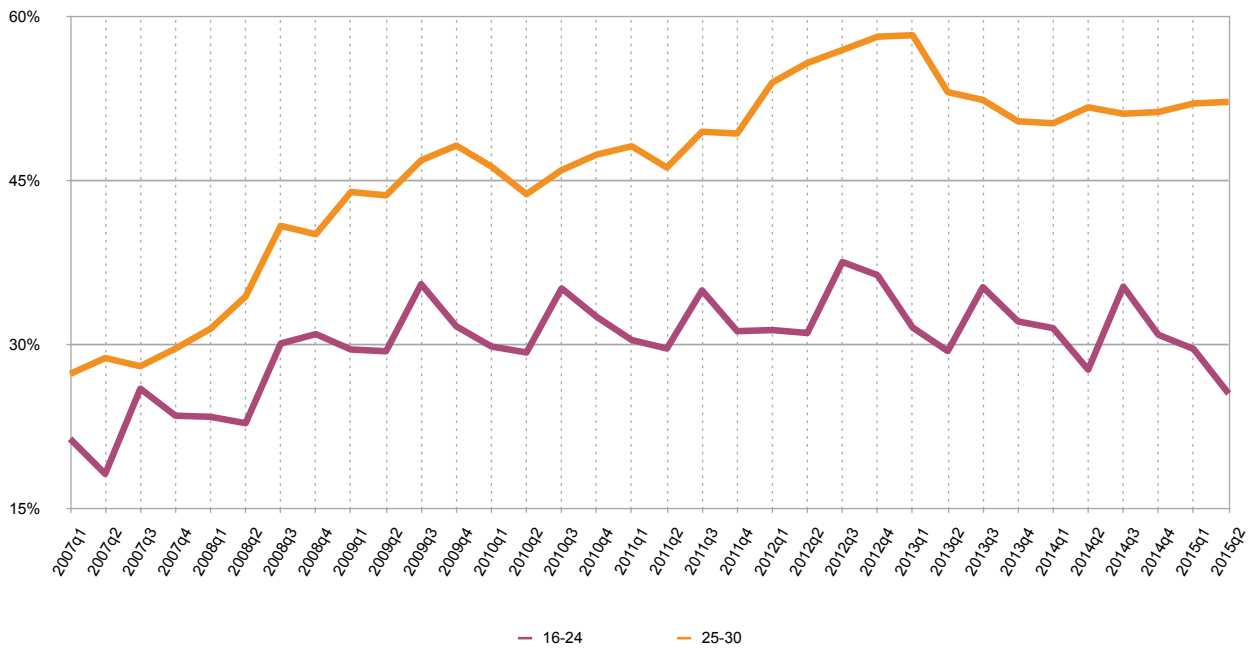
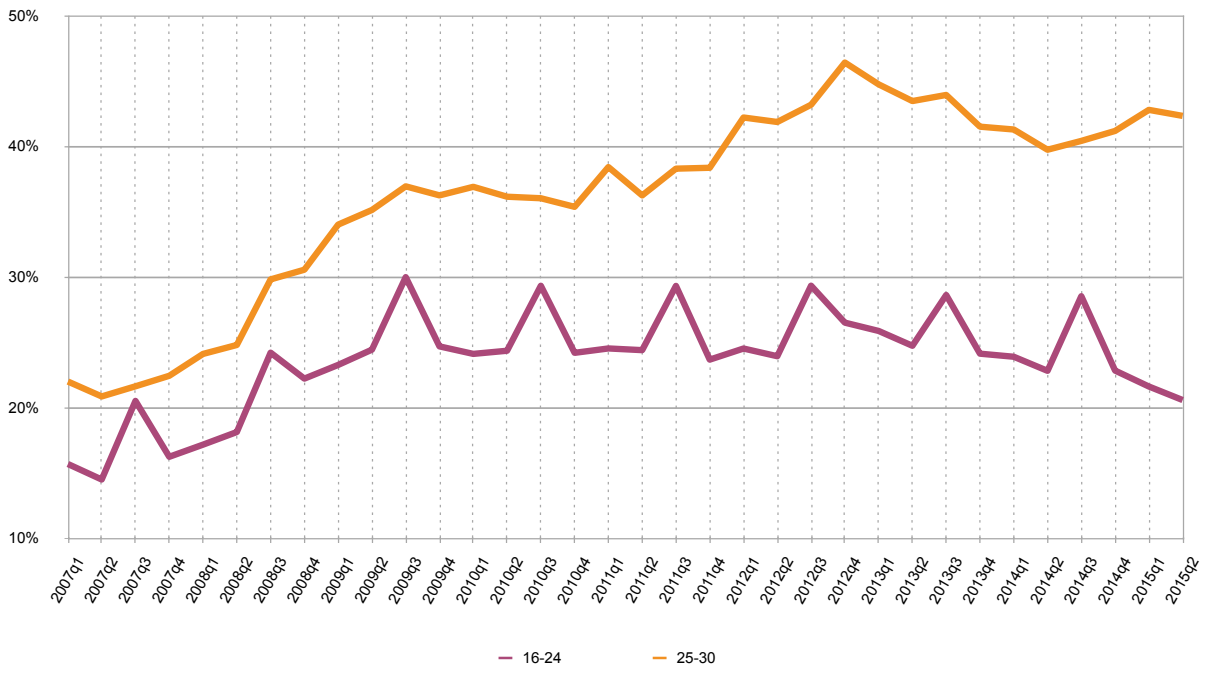


Figura 13: Tasa de NiNis con bajo nivel educativo. Con o sin ESO.



Fuente: Elaboración propia con micro-datos de la EPA

probabilidades de transición

La evidencia presentada hasta ahora ofrecía una imagen estática de la situación del mercado laboral español tras la crisis. Hemos visto que hay colectivos de personas vulnerables que han acumulado largos períodos de desempleo y que pueden tener dificultades para encontrar un empleo durante la recuperación. El procedimiento estándar para evaluar los riesgos asociados al desempleo de larga duración es estimar la probabilidad de encontrar un empleo o *tasa de riesgo* en un período determinado. A continuación ofrecemos estas estimaciones y analizaremos cómo las probabilidades de encontrar trabajo varían con las características observables de los trabajadores y la duración de su periodo de desempleo. Nuestros ejercicios econométricos básicos confirman la existencia de importantes diferencias en las tasas de salida al mercado laboral según sean desempleados de corta o larga duración. De hecho, las pobres perspectivas de empleo de los desempleados de larga duración preocupan aún más dado que muchas de estas personas pueden perder la conexión del mercado laboral, sea por elección propia o sea porque las empresas rehúyen de ellos. Para evaluar este riesgo, utilizamos el mismo método para estimar la probabilidad de una transición entre el desempleo y la inactividad.

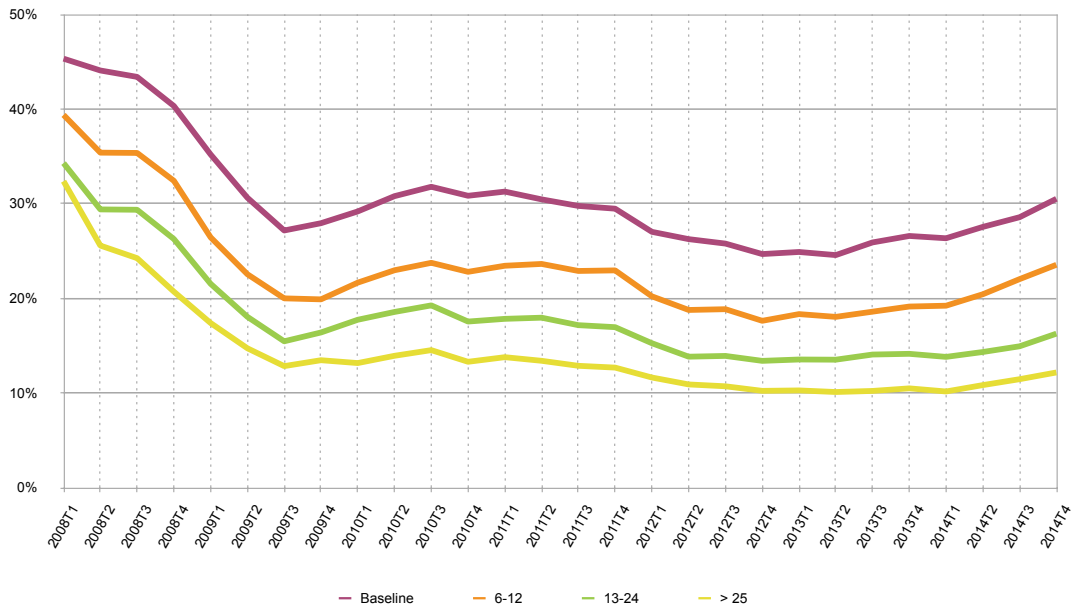
Para los dos tipos de estimaciones utilizamos datos de la Encuesta de Población Activa de flujos. La EPA de flujos es un panel rotatorio que sigue a los hogares durante un máximo de seis trimestres consecutivos. Por el momento no hacemos distinción entre el tipo de contrato, simplemente estimamos la probabilidad de las transiciones hacia el empleo remunerado. Las probabilidades de transición se obtienen mediante la estimación de un modelo probit donde la variable dependiente toma el valor de 1 si un trabajador que fue clasificado como desempleado en un determinado trimestre t está clasificado como empleado en el trimestre $t+1$ y 0 si el trabajador permanece desempleado. Todas nuestras especificaciones incluyen los controles habituales de edad, sexo, educación, nacionalidad, situación familiar, derecho a una prestación por desempleo, experiencia laboral previa, efectos fijos de región y cuatro *dummies* para capturar la duración del periodo de desempleo. En particular, se distingue entre períodos de 0 a 6 meses, 6 a 12 meses, de 1 a 2 años y periodos de más de 2 años.

4.1 Probabilidades de transición trimestrales

Nuestra primera serie de figuras analiza la evolución de las probabilidades trimestrales de transición al empleo durante la crisis. Para obtener estas cifras hemos estimado una secuencia de probabilidades de transición trimestrales sobre sub-muestras de pares de trimestres consecutivos.

La primera figura analiza la evolución de la probabilidad de transición variando la duración del periodo de desempleo y manteniendo todas las demás características fijas. Nuestro individuo de referencia es un hombre nativo de entre 35 y 50 años de edad con educación secundaria superior y experiencia laboral previa que lleva menos de 6 meses en paro y que no tiene derecho a una prestación por desempleo. Las otras tres líneas se obtienen mediante la suma de los efectos marginales de las demás duraciones - negativos en todos los casos - a la línea base.⁶

Figura 14: Probabilidades de transiciones trimestrales por duración del desempleo, 2008-2015



Fuente: Estimaciones propias calculadas con los microdatos de la Encuesta de Población Activa de Flujos. La figura muestra la media anual de los coeficientes estimados para eliminar las variaciones estacionales.

6 Como alternativa, podríamos haber calculado simplemente la probabilidad media de transición para todos los trabajadores en el mismo periodo de duración. Sin embargo, este procedimiento alternativo podría llevarnos a sobrestimar el efecto de dependencia de la duración. La razón es que los trabajadores con características relativamente desfavorables están sobre representados entre los desempleados de larga duración, como vimos en la sección anterior. Nuestro procedimiento elimina este efecto de composición, porque controlamos por las características observables..

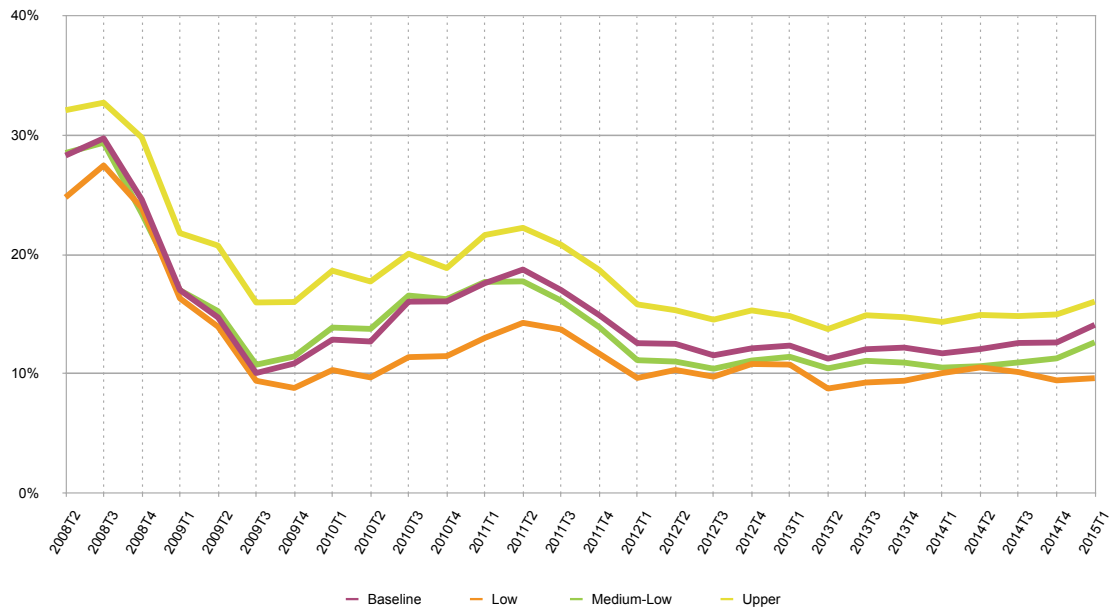
Los resultados confirman la existencia de una fuerte correlación negativa entre la empleabilidad y la duración de los períodos de desempleo. La máxima diferencia entre los desempleados de corta y larga duración en las probabilidades de encontrar empleo se registra en 2008, alcanzando casi los 20 p.p. Durante la crisis esta diferencia se ha reducido a aproximadamente 15 p.p.⁷. Sin embargo, las cuatro tasas siguen un patrón muy similar en el tiempo. Todas las probabilidades de salida caen abruptamente en la primera recesión y, tras una pequeña recuperación, sufren una segunda caída más moderada durante la segunda recesión. En el caso de nuestro grupo de referencia la tasa de salida cae desde un nivel de casi el 45% antes de la crisis a un nivel mínimo del 25% al final de la segunda recesión. En otras palabras, en el peor momento de la crisis, los desempleados de corta duración tenían las mismas perspectivas futuras que los desempleados de larga duración en el año 2008. A su vez, en 2013 la probabilidad de salida para los parados de muy larga duración había caído a un nivel del 10%..

En los últimos trimestres se observa una ligera mejora en las tasas de salida, pero hasta el momento esta mejora solo beneficia a los desempleados de corta duración. Muchos de estas personas han estado entrando y saliendo del desempleo durante la crisis y ahora son los primeros en beneficiarse de la mejora del clima económico. Por el contrario, para la mayoría de los grupos desfavorecidos aún no se observa una mejora significativa. Sus probabilidades de encontrar empleo siguen estancadas en los niveles más bajos desde el inicio de la crisis. Para ilustrar esta característica, las próximas dos figuras representan la probabilidad de salida de los desempleados de larga duración.

La primera figura reporta la evolución de la probabilidad de salida para parados de larga duración en función de su nivel de educación.

7 Las diferencias más grandes en las probabilidades de encontrar trabajo están en el inicio de la crisis y se deben probablemente a la heterogeneidad de los desempleados. En 2008, la incidencia del paro de larga duración era muy baja, por lo que es probable que el grupo de parados de larga duración contuviera muchos de los trabajadores menos atractivos. Dadas estas circunstancias tiene más sentido que los empleadores entonces utilizaran el desempleo a largo plazo como una señal de baja productividad más que en las circunstancias actuales, en las que todos los trabajadores desempleados se enfrentan a un riesgo considerable de desempleo de larga duración.

Figure 15: Probabilidades de transiciones trimestrales de los parados de larga duración según el nivel educativo, 2008-2015

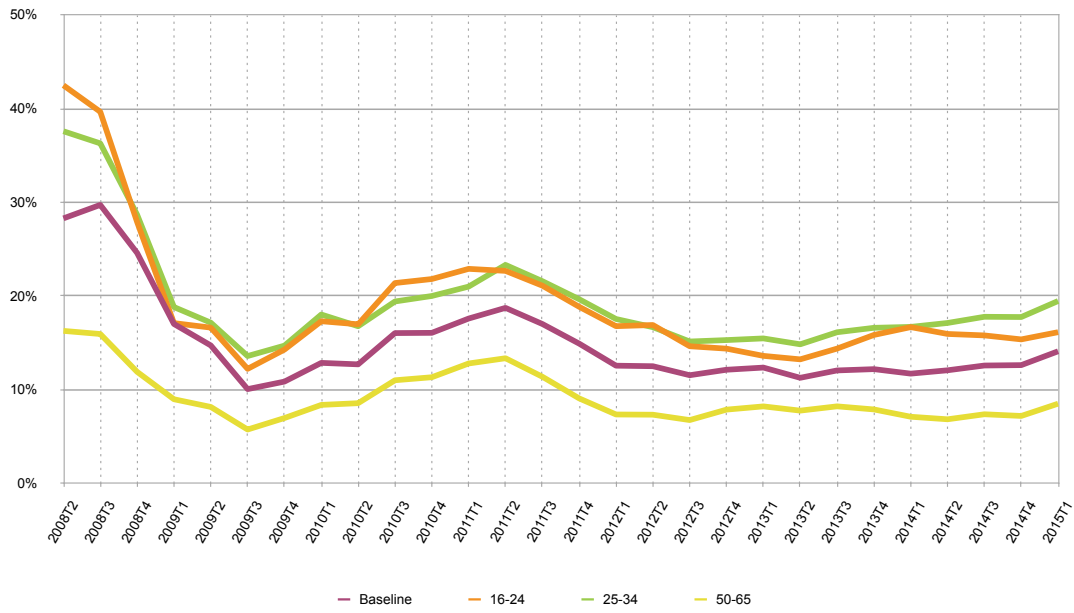


Source: Own estimations based on microdata from the rotating panel of the Spanish Labour Force Survey. The reported figures correspond to annual averages of the estimated coefficients. All individuals in the sample are unemployed for at least one year.

La inspección de los resultados muestra que la probabilidad de salida de los parados de larga duración sin estudios secundarios sigue estancada en niveles cerca de 10% desde el final de la primera recesión. La única excepción es un breve período entre las dos recesiones en el que la tasa de salida aumentó hasta el 15%. Por lo tanto, sin una mejora sustancial en su tasa de salida este colectivo tiene que esperar en promedio otros 10 trimestres para encontrar un desempleo. Del mismo modo, la segunda figura representa la probabilidad de salida del desempleo para parados de larga duración de distintas edades. Como era de esperar encontramos una correlación negativa entre la edad de los parados de larga duración y su probabilidad de salida del desempleo. Destacan sobre todo las muy bajas tasas de salida para los mayores de 50 que llevan más de un año en paro. Antes de la crisis sólo el 16% de estas personas conseguían encontrar un trabajo en un trimestre determinado y a medida que la crisis avanzaba esta cifra ha caído por debajo del 7,5%..

Tras esta primera exploración de la evolución de las tasas de salida del desempleo, pasamos ahora a un análisis sistemático de los determinantes de las probabilidades de salida.

Figura 16: Probabilidades de transiciones trimestrales de los parados de larga duración según el grupo de edad, 2008-2015



Fuente: Estimaciones propias calculadas con los microdatos de la Encuesta de Población Activa de Flujos. La figura muestra la media anual de los coeficientes estimados para eliminar las variaciones estacionales..

4.2 Estimaciones

La Tabla 5 (ver apéndice página xx) presenta los resultados de un conjunto de modelos de regresión agrupados (“pooled regressions”). La diferencia con lo hecho anteriormente es que ahora estimamos un único modelo con coeficientes constantes para todo el período de la muestra. En todas las especificaciones utilizamos los mismos controles que en la sección anterior, pero esta vez incluimos la tasa de desempleo trimestral para controlar por los profundos cambios en el ciclo.⁸ Para facilitar la interpretación de los resultados, sólo se presentan los efectos marginales, es decir, el aumento en puntos porcentuales en la probabilidad de encontrar empleo trimestralmente asociado a las características individuales.

La primera columna de la Tabla 5 (ver apéndice página xx) presenta los resultados de nuestro modelo de referencia. Todos los coeficientes de las estimaciones tienen el signo esperado y son altamente significativos. En primer lugar, los resultados muestran que tener un título universitario incrementa la probabilidad de encontrar empleo en 3 p.p. (del 17 al 20%) respecto a tener un título secundario superior (el de nuestro perfil de referencia), mientras que la diferencia media en la probabilidad de encontrar de un graduado universitario frente a un graduado de secundaria inferior alcanza los 5.7 p.p. Del mismo modo, la falta de experiencia laboral previa reduce la probabilidad de salida en 8 p.p., mientras que los mayores de 50 tienen una probabilidad 5 p.p. inferior de entrar en el mercado laboral que los que están entre los 35 y los 50. Es importante destacar que los efectos negativos del desempleo de larga duración son mucho más grandes que todos los coeficientes anteriores. Un período de desempleo de más de dos años se asocia con una probabilidad 13 p.p. más baja que la de desempleados de corta duración. Para el caso de un hombre mayor de 50 años con experiencia y educación secundaria superior, esto corresponde a una reducción del 50% en su probabilidad de encontrar empleo. También hemos introducido una interacción entre desempleo de muy larga duración y grupos de edad específicos, pero no obtenemos resultados significativos.

Los resultados anteriores tienen importantes implicaciones de política económica ya que sugieren que la dependencia de la duración es un fenómeno generalizado. Sin embargo, la interpretación de los resultados requiere cierta cautela. A pesar de que nuestras estimaciones incluyen un amplio conjunto de controles por características observables de los trabajadores, no deben ser interpretados como evidencia causal de la existencia

8 Los resultados no cambian si incluimos la tasa de desempleo al cuadrado. .

de dependencia de duración. La razón es que la correlación negativa entre duración y tasa de salida puede deberse a un proceso de selección en características no observables. Es decir, los empleadores suelen observar ciertas características del trabajador, como la motivación, que son inobservables para el analista. En consecuencia si los empleadores contratan persistentemente a los mejores trabajadores, se genera una correlación negativa entre la duración y la calidad media de los trabajadores, pero en los datos solo observamos una correlación negativa entre duración y la tasa media de salida. Sin embargo, los resultados sugieren que las perspectivas de empleo de los desempleados se deterioran sustancialmente con el paso del tiempo, ya que el efecto adverso de largos episodios de desempleo parece ser más fuerte que los efectos adversos de tener poca formación o una edad avanzada.

Hasta ahora, nuestras estimaciones incluían efectos fijos de región para controlar las diferencias invariantes en el tiempo en todas las regiones. En nuestro segundo conjunto de ejercicios reemplazamos estos efectos fijos con variables de control regionales que captan el grado de desajuste entre la oferta y demanda de trabajo, medido por niveles de educación, y el grado de compresión salarial en la parte inferior de la distribución de salarios. Su inclusión está basada en la premisa de que un mayor grado de desajuste entre la oferta y demanda de trabajo y un mayor nivel de compresión salarial pueden actuar como barreras a la contratación. También incluimos dummies para las dos últimas reformas del mercado de trabajo de 2010 y 2012 para comprobar si estas reformas han tenido un efecto significativo en las salidas del desempleo en el período posterior a su adopción.

Nuestra primera variable es un indicador del grado de desajuste educacional al nivel regional definido como:

$$EMI_{i,t} = \sum_{j=1}^3 (S_{i,j,t} - D_{i,j,t})^2$$

donde $S_{i,j,t}$ es la proporción de desempleados en la región i con el nivel de formación j en el período t mientras que $D_{i,j,t}$ representa el porcentaje correspondiente de los trabajadores con el mismo nivel de formación entre los ocupados en el período t en la región i . En el ejercicio se distingue entre tres niveles de formación, ya que, a diferencia de cómo lo hemos hecho hasta ahora, hemos juntado las personas con educación primaria y secundaria inferior en un primer grupo. La segunda variable de control es la diferencia entre el percentil 20 y el 50 de la distribución salarial en el ámbito regional.⁹ La idea básica detrás de este indicador es que un menor grado

⁹ Los datos salariales se han obtenido de las contribuciones de la Muestra de la Seguridad Social. Los datos están acotados superiormente pero no es relevante para los trabajadores en la parte inferior de la distribución..

de compresión salarial facilita los ajustes salariales lo que a su vez puede favorecer la reinserción laboral de los trabajadores menos formados.

Los resultados de las estimaciones se presentan en las columnas 2 a 5 de la Tabla 5. En las especificaciones de las primeras tres columnas se estiman por separado el impacto de las dos variables de control y las variables ficticias que representan las reformas, mientras que la quinta columna reporta el efecto conjunto de los tres tipos de controles. Los resultados confirman que la flexibilidad salarial tiene un impacto positivo sobre las probabilidades de salida del desempleo, tanto cuando sus efectos se estiman por separado como en la especificación conjunta. Lo mismo ocurre en el caso de los controles para las dos reformas laborales, con un efecto marginal de alrededor de 1.4 p.p. en el caso de la reforma de 2010 y 3.2 p.p. en el caso de la de 2012. En otras palabras, según indican los resultados la última reforma parece haber sido más eficaz que la primera. Además, los coeficientes positivos de las dos reformas parecen captar el hecho de que las reformas han aumentado el grado de flexibilidad de los salarios, ya que el indicador de flexibilidad salarial pierde importancia cuando introducimos los dummies de reformas. Por último, el indicador del desajuste educativo es insignificante de forma aislada, pero cuando se combina con el resto de los controles el desajuste educativo tiene un efecto significativo y negativo en las probabilidades de salida, aunque a un nivel de significatividad del 5%.

Por último, en la sexta columna analizamos las transiciones a puestos de trabajo indefinidos. Curiosamente, en este caso los dos dummies de reforma no producen ningún efecto significativo. Por tanto, las reformas parecen haber beneficiado principalmente a la creación de puestos temporales. Un posible problema con la estimación de las probabilidades de transición al empleo indefinido es el bajo número de dichas transiciones. Sólo el 2,5% de todas las transiciones del desempleo al empleo son transiciones hacia un empleo indefinido. Sin embargo, se trata de un resultado robusto, ya que se obtiene el mismo resultado si en vez de usar datos de la EPA, usamos los registros de la seguridad social (con tamaños muestrales mucho más grandes) para evaluar el impacto de las reformas sobre la probabilidad de transición al empleo indefinido y temporal.¹⁰

4.3. Transiciones anuales entre desempleo e inactividad

Tal y como se mencionó al comienzo de esta sección, las pobres perspectivas de empleo para los desempleados

¹⁰ Los resultados están disponibles bajo solicitud a los autores

de larga duración aumentan la preocupación de que una parte sustancial de estas personas pueden abandonar o ser excluidas del mercado de trabajo. Para analizar esta cuestión procederemos a estimar las probabilidades de transición anuales entre el desempleo y la inactividad. Es decir, en nuestro siguiente ejercicio estimamos la probabilidad de que una persona determinada que se encuentre sin empleo en un trimestre dado en el año t sea inactivo en el mismo trimestre del año $t+1$. El resto del procedimiento de la estimación es el utilizado anteriormente, excepto que ahora se estiman por separado las tasas de hombres y mujeres. Esto lo hacemos porque hay un numeroso grupo de mujeres que entraron en el mercado laboral durante la crisis y cuyo apego al mismo puede ser más débil que el de los hombres. Además, de aquí en adelante restringimos la atención a las personas entre 25 y 60 años de edad.

Table 6. Estimación de transiciones anuales entre desempleo e inactividad. EPA, 2008:T1-2015:T1

	HOMBRE		MUJER	
Educación				
Primaria	0.0249***	(0.00566)	0.0460***	(0.00758)
Secundaria Inferior	-0.0109**	(0.00466)	0.0179***	(0.00597)
Terciaria	-0.0176***	(0.00514)	-0.0275***	(0.00628)
Edad				
25-34	-0.0152***	(0.00463)	-0.00935	(0.00590)
>50	0.143***	(0.00655)	0.125***	(0.00790)
Duración				
6-12 meses	0.00268	(0.00516)	-0.00525	(0.00675)
12-24 meses	0.0204***	(0.00497)	0.0130**	(0.00634)
>24 meses	0.0350***	(0.00598)	0.0404***	(0.00669)
Sin experiencia	0.0902***	(0.0148)	0.0822***	(0.0108)
Prestación por desempleo	-0.0298***	(0.00366)	-0.0507***	(0.00461)
Extranjero	-0.0308***	(0.00561)	-0.0215***	(0.00798)
Obs. P	0.1259879		0.2305894	
Pred P.	0.1110784		0.2173095	
Prob > c2	0		0	
Nº Observaciones	37,075		38,072	

Errores estándar en paréntesis. *** $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.10$. Las estimaciones incluyen efectos fijos de región y controles del estado civil y de paternidad. El individuo de referencia es nativo de entre 35 y 50 años de edad con educación secundaria superior y experiencia laboral previa que lleva menos de 6 meses en paro y que no tiene derecho a una prestación por desempleo.

Los resultados confirman parcialmente nuestras preocupaciones. Un periodo de desempleo de más de dos años aumenta la probabilidad de transición a la inactividad para hombres y mujeres en 3.5 y 4.0 p.p., respectivamente. Por otra parte, los trabajadores poco cualificados y las personas mayores son mucho más propensos a abandonar el mercado laboral que los trabajadores más jóvenes. Para los hombres, el coeficiente estimado de

la variable ficticia para los mayores de 50 (14.3 p.p.) es tres veces mayor que el efecto marginal de los períodos de desempleo prolongados. Hay que remarcar que nuestras estimaciones incluyen todas las transiciones a la inactividad y no sólo las transiciones de los desempleados que se autodenominan desalentados. Esta población es sólo una pequeña parte del número total de inactivos, para los que en muchos casos no se le observa el motivo preciso del paso a la inactividad. No obstante, hemos realizado pruebas adicionales para evitar que la variable ficticia de mayores de 50 capte otros efectos, como el aumento de los riesgos para la salud, que no están (directamente) relacionados con la situación laboral de los trabajadores. Además, también hemos analizado las transiciones inversas, es decir de la inactividad a la actividad, para garantizar que estamos capturando decisiones irreversibles.

La importancia de la situación laboral puede verse comparando los flujos entre la actividad y la inactividad de los trabajadores del mismo grupo de edad que están empleados o desempleados. Según los datos de la EPA, cada año el 10,86% de los trabajadores ocupados en el grupo de edad entre 50 y 60 abandona el mercado de trabajo. Por el contrario, para los desempleados del mismo grupo este porcentaje es del 29,78%, es decir, casi el triple de probabilidad de abandonar el mercado de trabajo que los empleados. Análogamente, para la muestra de individuos entre 25 y 60, nos encontramos con tasas de abandono anuales de, respectivamente, 7,08% (empleados) y 17,80% (desempleados). Obviamente, los desempleados no son una muestra aleatoria, pero es muy poco probable que la diferencia en las probabilidades de transición entre empleado y desempleos responda exclusivamente a efectos de selección.

A continuación, para descartar que estamos capturando principalmente transiciones temporales hacia la inactividad, estimamos la probabilidad anual de transición de la inactividad a la actividad.¹¹ Las transiciones de este tipo son muy frecuentes entre los trabajadores desalentados en el grupo de edad entre 25 y 34 años. Casi el 70% de estos trabajadores vuelven al mercado laboral después de un año. Por el contrario, los trabajadores de más de 50 tienen 22 p.p. menos de probabilidad de volver a la actividad que los trabajadores similares en el grupo de edad entre 35 y 50. Curiosamente, este coeficiente es casi idéntico en valor absoluto al coeficiente que captura el efecto marginal de tener derecho a percibir una prestación por desempleo.¹² Una interpretación

11 Los resultados están disponibles bajo solicitud..

12 Alrededor del 9% de las personas inscritas como desempleados que están cobrando prestaciones por desempleo se declaran a sí mismas inactivas.

benévola de este último resultado indicaría que el soporte económico a los desempleados es un mecanismo eficaz para mantenerlos activos. Pero una interpretación alternativa probablemente más realista es que una parte sustancial de los desempleados no busca activamente empleo mientras tienen derecho a prestación. Estas observaciones ponen de relieve la importancia de que cualquier ayuda financiera a los desempleados de larga duración deba estar condicionada a la participación activa en actividades que fomenten la reinserción de estos trabajadores.

los efectos acumulados

En esta última sección utilizamos datos longitudinales para estudiar los historiales de empleo de los grupos seleccionados durante la crisis. Para el diseño de políticas efectivas de empleo no es suficiente con saber quién está desempleado y cuáles son sus oportunidades de trabajar, también es necesario saber cómo esa persona ha llegado a tal situación y cuál es su experiencia laboral previa. Por otra parte, los datos longitudinales nos permiten estudiar los efectos acumulados de la pérdida de empleo durante la crisis. Existe abundante evidencia de que los trabajadores que han sido despedidos en las recesiones sufren considerables pérdidas de ingresos (por ejemplo, Davis y Von Wachter, 2011). Tras el reempleo, los trabajadores despedidos suelen recibir un salario más bajo y muchos de ellos entran en un ciclo recurrente de destrucción de empleo antes de aterrizar en un trabajo estable, si es que alguna vez lo hacen. En esta sección exploramos ambas cuestiones utilizando datos longitudinales de registros de la Seguridad Social de la Muestra Continua de Vidas Laborales (MCVL). La MCVL contiene información exhaustiva de toda la historia laboral de un 4% de los trabajadores que pagan contribuciones a la Seguridad Social, ya sea como empleado o como desempleados. A lo largo de esta sección restringimos la atención a las personas que estaban empleadas en abril de 2007.

Víctimas de la primera recesión

En nuestro primer ejercicio analizamos los historiales del mercado de trabajo de una amplia muestra de hombres, siendo el grupo más afectado por la crisis, que perdieron su trabajo durante la primera recesión y que estaban en paro en octubre de 2010. Los datos de la MCVL permiten rastrear a estos trabajadores durante un periodo de cuatro años, hasta finales de 2014. Para entender cómo la duración del periodo de desempleo ha afectado a su experiencia de trabajo posterior, hemos dividido la muestra en parados de corta y larga duración. Los individuos del primer grupo llevaban desempleados como mucho doce meses a finales de 2012, mientras que los individuos del segundo grupo llevaban más de 12 meses desempleados en el comienzo de nuestro período de referencia.¹³

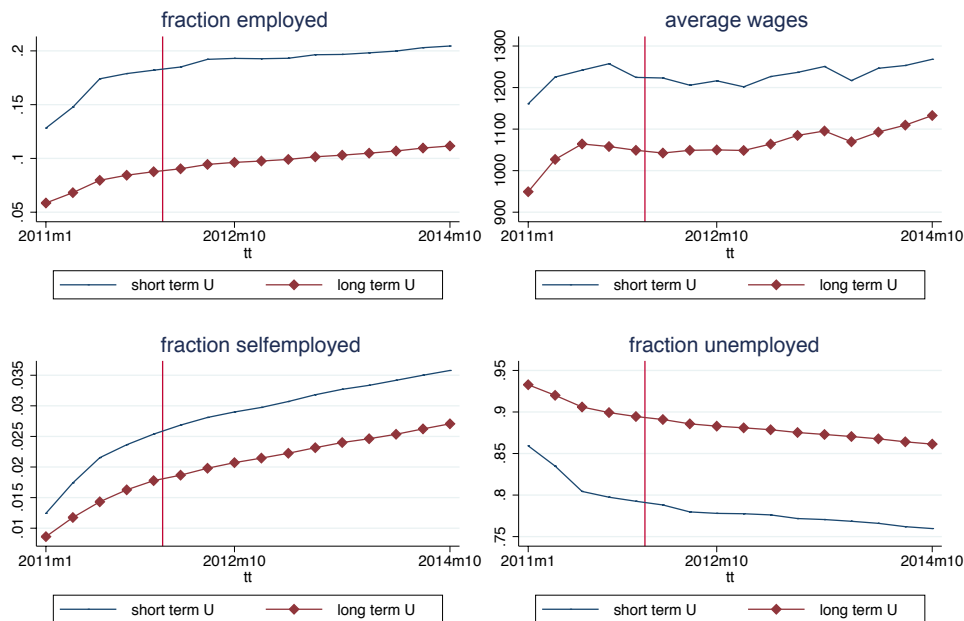
13 Formalmente, sería más correcto utilizar el término no-empleado en lugar de desempleados, ya que los datos administrativos no permiten distinguir entre los trabajadores desempleados e inactivos. Para evitar la posible contaminación de los resultados hemos eliminado a todos los trabajadores con periodos de más de cinco años de no empleo.

La Figura 17 resume los historiales de trabajo posteriores al periodo de referencia de ambos grupos. Se reporta la fracción acumulada de tiempo que los trabajadores de ambos grupos han estado empleados, desempleados o como trabajadores por cuenta propia. Además, se ofrecen datos sobre la evolución del salario base que sirve para calcular las contribuciones a la seguridad social, que es el mejor indicador salarial disponible. Los datos son muy reveladores. Los desempleados de corta duración acumulan más tiempo en el empleo y/o autoempleo y menos tiempo en el desempleo que los desempleados de larga duración. Además, los primeros ganan salarios sustancialmente más altos aunque ambos grupos de trabajadores incurren en graves pérdidas. En promedio, sólo se las arreglan para trabajar del 11 al 20 por ciento del tiempo y al final del período de la muestra todavía sufren tasas de desempleo superiores al 75%..

Las diferencias en las experiencias de los parados de corta duración y parados de larga duración pueden parecer pequeñas dadas las conclusiones de la última sección, pero hay que recordar que las tasas de reentrada en el empleo eran bajas para todos los trabajadores desempleados. Como resultado, la probabilidad condicional de que un desempleado de corta duración se convierta en un parado de larga duración varios meses más tarde es muy alta. Por otra parte, el autoempleo claramente no es una opción viable para muchos de los desempleados. De las personas de nuestra muestra se dedican, como mucho, un 3,5% a trabajar por cuenta propia.¹⁴

14 El hecho de que menos desempleados de larga duración opten por el autoempleo puede reflejar un efecto de selección, pero también podría deberse a las restricciones de crédito. El gobierno español ofrece facilidades para poner en marcha un nuevo negocio para los trabajadores desempleados que tienen derecho prestaciones, pero muchos trabajadores de larga duración están excluidos de tal posibilidad ya que no tienen derecho a prestaciones..

Figure 17. Experiencias acumuladas de los hombres desempleados en 2010:T4, desempleados de corta duración versus desempleados de larga duración.



Fuente: Cálculos propios realizados con la Muestra Continua de Vidas Laborales. Las líneas verticales indican la entrada de la reforma laboral de 2012

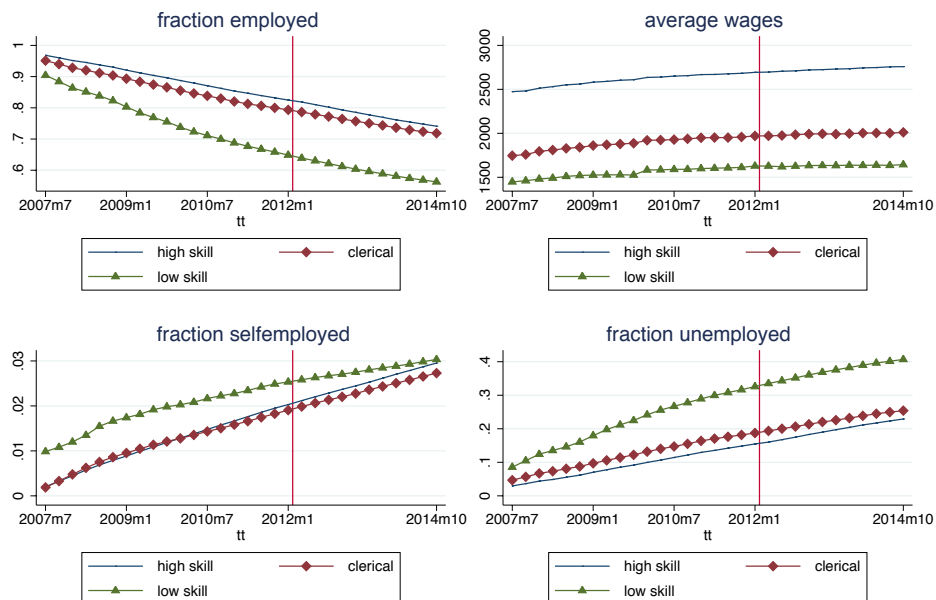
Los datos para las víctimas de la primera recesión contrastan marcadamente con las experiencias de los trabajadores que lograron mantenerse en sus puestos de trabajo durante la primera recesión. Según los registros de la MCVL, este grupo estuvo empleado el 80% del tiempo entre octubre de 2010 y octubre de 2014 y su salario promedio era casi dos veces mayor que el recibido por los grupos antes mencionados. Sin embargo, está claro que los tres grupos no son muestras aleatorias. La gran mayoría de los supervivientes (83%) tenían trabajos con contrato permanente y una antigüedad en el trabajo de 6 años de media. Por el contrario, los desempleados en 2010 eran más jóvenes y con menor experiencia laboral, fundamentada en contratos temporales¹⁵. Por otra parte, el tipo de contrato está correlacionado con el nivel de cualificación de los trabajadores. La mayoría de los desempleados en el 2010 eran trabajadores de cuello azul, mientras que este tipo de trabajador es minoría entre los sobrevivientes. En nuestros próximos experimentos tratamos de desentrañar la importancia relativa de las capacidades, la experiencia y el tipo de contrato.

15 El 73% de los desempleados de corta duración y el 58% de los desempleados de larga duración estaban empleados con un contrato temporal en 2007.

La importancia de las capacidades y el tipo de contrato

Empezamos considerando el papel de las capacidades de los trabajadores. Dado que la MCVL no contiene información fiable sobre los logros educativos, utilizamos la categoría ocupacional al inicio de la crisis de los trabajadores como una proxy para la educación y dividimos a los trabajadores en tres grupos: directivos y trabajadores de cuello blanco y de cuello azul. El análisis ofrece una serie de lecciones interesantes. En primer lugar, haciendo abstracción de las diferencias salariales, las dos primeras categorías siguieron trayectorias muy similares durante la crisis. En particular, los directivos y los trabajadores de cuello blanco sufrieron pérdidas considerablemente menores que los trabajadores de cuello azul. Aun así, los trabajadores más cualificados sólo lograron trabajar el 70% del tiempo, lo que implica que pasaron, en promedio, un total de ocho trimestres sin un empleo remunerado, ya sea en el desempleo o en la inactividad. Los trabajadores de cuello azul, por el contrario, perdieron más del 40% o sea 2,5 años del tiempo de trabajo potencial.

Figura 18. Experiencias acumuladas de los hombres por nivel de habilidad



Fuente: Cálculos propios realizados con la Muestra Continua de Vidas Laborales. Las líneas verticales indican la entrada de la reforma laboral de 2012.

Las estimaciones anteriores de las pérdidas acumuladas son sorprendentemente cercanas a lo que obtenemos cuando dividimos la muestra según el tipo de contrato que tenían los trabajadores en 2007 (véase la Figura 19). Los trabajadores que tenían un contrato indefinido en 2007 acumularon una pérdida media de tiempo de trabajo de casi el 30%, mientras que las pérdidas correspondientes para los trabajadores con contratos tem-

porales se acercan al 50%. Por otra parte, los resultados indican que las diferencias en el tipo de contrato son muy persistentes. Casi el 70% de las personas que tenían un contrato fijo en 2007 y que estaban ocupadas al final de 2014 seguían teniendo un contrato indefinido, aunque no necesariamente en la misma empresa. Por el contrario, de las personas que tenían un contrato temporal en 2007 sólo el 20% había conseguido un contrato indefinido en 2014. El resto estaba trabajando con un contrato temporal o en paro.

Figura 19. Experiencias acumuladas de los hombres por tipo de contrato en 2007



Fuente: Cálculos propios realizados con la Muestra Continua de Vidas Laborales. Las líneas verticales indican la entrada de la reforma laboral de 2012.

Hasta cierto punto, los dos ejercicios anteriores miden los mismos efectos debido a que los trabajadores de cuello azul están sobre-representados entre los trabajadores con contratos temporales. Sin embargo, otros factores como la edad, la experiencia y el sector de ocupación también juegan un papel importante. Una gran parte de los trabajadores con contratos temporales en 2007 eran jóvenes que tenían la mala suerte de haber entrado en el mercado de trabajo justo antes de una profunda crisis. Aquí hemos medido las pérdidas en las que han incurrido esos trabajadores hasta la fecha. Sin embargo, en el caso de los jóvenes es probable que las pérdidas seguirán creciendo en el futuro. De hecho, la evidencia disponible indica que largos períodos de desempleo en las etapas iniciales de la vida laboral de una persona joven suelen tener efectos adversos en sus carreras laborales de adultos. Finalmente, el último aspecto que incide en la magnitud de los efectos acumulativos, y que no pudimos explorar en el apartado anterior debido a la falta de datos, es el sector de la ocupación.

Workers from the construction sector

En nuestro último ejercicio nos centramos en las personas que estaban empleadas en el sector de la construcción al inicio de la crisis. Ya hemos demostrado (véase la Tabla 4) que estos trabajadores constituyen una parte desproporcionadamente grande de los desempleados de larga duración. Aquí vamos a evaluar cómo son sus pérdidas acumuladas, en comparación con las pérdidas sufridas por los trabajadores de otros sectores, y estudiaremos su capacidad para cambiar a otros sectores. Los resultados se presentan en la Figura 20.

Figure 20. Experiencias acumuladas de los hombres con un contrato inicial en el sector de la construcción



Fuente: Cálculos propios realizados con la Muestra Continua de Vidas Laborales. Las líneas verticales indican la entrada de la reforma laboral de 2012.

La inspección del panel superior izquierdo indica que los trabajadores del sector de la construcción han trabajado menos del 50% del tiempo durante la crisis, casi 20 puntos menos que trabajadores de otros sectores. Una vez más, este número está sorprendentemente cerca del de la pérdida acumulada del tiempo trabajado para los que estaban empleados con un contrato temporal en 2007. Además observamos que la fracción que tiene un contrato permanente apenas supera el 25 por ciento, 35 puntos menos que en otros sectores. Visto desde esta perspectiva, los trabajadores del sector de la construcción difícilmente pueden ser considerados casos atípicos. No obstante, sus perspectivas futuras son particularmente sombrías. Sólo un 46.67% de los trabajadores de la construcción en nuestra estaban trabajando en el último trimestre de 2014. El resto estuvo

desempleado o inactivos y de este grupo el 79,96% eran parados de larga duración y el 69,78% no había trabajado durante más de dos años. En otras palabras, la gran mayoría de los que no tenían un trabajo a finales de 2014 eran parados de larga duración y sólo el 37,4% de los no-empleados estaba percibiendo algún tipo de prestación. En el 36% de los casos se trataba de una prestación de desempleo contributiva y el resto recibió subsidios de desempleo, no relacionados con el salario anterior.

Por último, de los que estaban trabajando en el último cuatrimestre de 2014, la mayoría continuó en el sector de la construcción (50,08%) y sólo el 9.74% tenía un empleo en el sector manufacturero o de la energía. En resumen, los datos revelan, no sólo tasas de empleo muy bajas para los que estaban empleados en el sector de la construcción en 2007, sino también una capacidad muy limitada para reubicarse en otros sectores de la economía. Una explicación obvia para la reubicación limitada es la aparente falta de capacidades adecuadas, que se refleja en el alto porcentaje de individuos de bajo nivel educativo y/o sin experiencia en otros sectores. Además, las cifras apuntan a debilidades en el diseño y el alcance de los programas de activación para los parados de larga duración. No hay apenas programas específicos de reciclaje para los trabajadores del sector de la construcción y los criterios estrictos para acceder a las ayudas para los parados de larga duración reducen el alcance de estos programas muy por debajo de los objetivos fijados por el gobierno.

conclusiones

La economía española ha vuelto a crecer y actualmente está liderando el crecimiento del empleo en Europa. En los últimos doce meses el número de empleos aumentó en medio millón, y las previsiones para este año son incluso mejores. No obstante, la evidencia presentada en este informe sugiere que el fuerte ritmo de crecimiento puede ser difícil de sostener si no se toman medidas que promuevan la reinserción de los desempleados de larga duración. La incidencia de este tipo de desempleo es mayor que nunca y las perspectivas laborales de este enorme colectivo siguen estancadas en niveles muy bajos.

Como mencionamos en la introducción, el desempleo de larga duración no es un problema exclusivo de España. La incidencia del desempleo de larga duración también alcanzó niveles históricos en otros países, incluyendo los EE.UU. Además, en el caso de los EE.UU. existe una creciente evidencia de que los desempleados de larga duración están siendo expulsados del mercado laboral (por ejemplo, Krueger, Cramer y Cho, 2014). Sin embargo, nuestro informe revela varios factores agravantes para España. El desempleo de larga duración afecta a una proporción mucho mayor de la población activa que en cualquier otro país de la OCDE, (salvo Grecia) y es excepcionalmente persistente. Más del 10% de la población activa en España lleva más de dos años sin empleo y la mayoría de estas personas no tienen más estudios que la educación obligatoria. Sin una mejora considerable en sus perspectivas laborales, la mayoría de estas personas tendrían que esperar varios años para encontrar un trabajo. En este contexto, es importante remarcar la falta de instituciones adecuadas para hacer frente a este problema. Los Servicios Públicos de Empleo en España (SEPE) están infradotados de recursos humanos y juegan un papel residual como intermediarios en el mercado laboral. La combinación de estos factores genera un riesgo importante de exclusión social y económica ya que muchos parados de larga duración pueden perder la conexión con el mercado de trabajo antes de que se complete la recuperación, ya sea porque dejan de buscar empleo o porque las empresas se niegan a contratarlos.

Para revertir esta situación España necesita implementar nuevas reformas en el mercado laboral e intensificar sus esfuerzos para acelerar la reinserción de los desempleados. Una de las prioridades debe ser la de mejorar el diseño de las políticas activas del mercado de trabajo. En los últimos meses, el gobierno ha introducido me-

medidas para vincular la financiación de las políticas activas de empleo, que es competencia de las Comunidades Autónomas, a los resultados obtenidos; el nuevo programa de ayuda a desempleados de larga duración con responsabilidades familiares (Programa de Activación Para El Empleo) incluye el compromiso de un tutor personal que se encarga del diseño de un itinerario individual. El itinerario especifica los derechos y las obligaciones del participante y, supuestamente, debe promover la reinserción en el empleo. Del mismo modo, en el ámbito de la Garantía Juvenil, el gobierno se ha comprometido a ofrecer asistencia a las personas jóvenes que han estado sin trabajo durante más de cuatro meses desde que salieron del sistema educativo.

Las medidas anteriores son pasos en la dirección correcta, pero no son suficientes. Las promesas tienen que ir acompañadas de los recursos necesarios para hacerlas realidad y España tiene que desarrollar una estrategia coherente de activación que ofrezca asistencia personalizada a un porcentaje mucho más elevado de parados. Actualmente los criterios para la participación en programas de activación dependen exclusivamente de la duración del periodo de desempleo y características individuales como la edad o la paternidad. Como resultado, la activación suele comenzar tras varios años de desempleo. Además, los programas ofrecidos son demasiado genéricos y no suele haber ninguna evaluación sistemática de su impacto.

La implementación de una estrategia coherente de activación requiere cambios profundos en la organización interna y el modus operandi de los Servicios Públicos de Empleo (SPE), comenzando con el desarrollo de herramientas adecuadas para evaluar los perfiles de los desempleados. Las herramientas de perfilado son esenciales para clasificar a los solicitantes de empleo en base a su distancia al mercado de trabajo y para identificar las barreras que pueden impedir un rápido retorno al empleo. Por otra parte, se deben tomar medidas para integrar a los servicios públicos de empleo estatales y autonómicos para que todas las decisiones pertinentes relativas al derecho de percibir una prestación y la participación en medidas de activación sean tomadas por la misma persona. La experiencia en otros países ha demostrado que tales medidas pueden conducir a mejoras significativas en el rendimiento de los SPE. Sin embargo, estas reformas llevarán tiempo y existe un problema de escala. Actualmente las necesidades de recursos, tanto personales como materiales, son mucho más grandes que en circunstancias normales, debido a los niveles excepcionalmente altos de desempleo.

Una posible forma de abordar este problema sería a través del uso de los servicios de agencias privadas de

colocación. El fundamento jurídico para la colaboración público-privada entre los SPE autonómicos y agencias de colocación privadas fue creado en 2010, pero cinco años más tarde aún se tienen que materializar las primeras asignaciones de parados a agencias privadas dentro del plan marco acordado en 2013. Los intermediarios privados son expertos en la colocación de los trabajadores y, al contrario que los SPE, podrán ser recompensados en función de sus resultados. El pago por resultados reduce los riesgos financieros asociados a una intensificación de los servicios dirigidos a los desempleados de larga duración. Además, la competencia entre las agencias privadas y el diseño apropiado de los incentivos económicos pueden ayudar a mejorar la calidad de los servicios.

En segundo lugar, en paralelo a las medidas para mejorar la intermediación laboral, se deben fortalecer también los incentivos fiscales para la contratación de desempleados de larga duración. Se sabe relativamente poco acerca de la eficacia de las políticas activas de empleo en un período de crisis profunda y menos aun cuando se trata de parados de larga duración, pero la elevada incidencia del paro de larga duración entre todos los colectivos de parados sugiere que los incentivos fiscales pueden ser una herramienta eficaz. Una parte importante de los trabajadores afectados parecen ser víctimas de la persistente falta de demanda en los últimos años y, de esta manera, las empresas podrían estar dispuestas a contratar a este tipo de trabajadores u ofrecer una experiencia laboral que ayuda a revertir su situación.

En conclusión, en los próximos años España debe movilizar todos los recursos disponibles para crear las condiciones para una recuperación inclusiva que no deje a nadie atrás. El sector público tiene que desempeñar un papel de liderazgo en este proceso, pero la participación activa de todas las partes interesadas, incluidos los sindicatos, las organizaciones patronales y del tercer sector, también es indispensable.

referencias

Banco de España (2013), "Evolución del Desajuste Educativo entre la Oferta y la Demanda de Trabajo en España",

Bolletín Económico, junio.

Card, David, Jochen Kluve and Andrea Weber (2015), "What Works? A Meta Analysis of Recent Active Labor Market Policies", IZA Discussion Paper, N° 9236.

Davis, Steven. J. and Till von Wachter (2011), "Recessions and the Costs of Job Loss", *Brookings Papers on Economic Activity*.

De la Rica, Sara and Brindusa Anghel (2014), "Los Parados de Larga Duración en España en la Crisis Actual", *Documentos de Trabajo de la Fundación Alternativas* N° 185/2014.

Kroft, Fory, Fabian Lange, Matthew J. Notowidigdo and Lawrence F. Katz (2014), "Long-Term Unemployment and the Great Recession: The Role of Composition, Duration Dependence and Non-Participation", *NBER Working Paper Series* N° 20273.

Krueger, Alan B., Judd Cramer and David Cho (2014), "Are the Long-Term Unemployment on the Margins of the Labor Market?", *Brookings Papers on Economic Activity*, Spring 2014.

Valetta, Robert G. (2011), "Rising Unemployment Duration in the United States: Composition or Behavior?", mimeo, Federal Reserve Bank of San Francisco.

apéndice

Tabla de modelos de regresión agrupados (“pooled regressions”)

	-1	-2	-3	-4	-5	-6
Mujer	-0.0181***	-0.0177***	-0.0166***	-0.0182***	-0.0167***	0.00572***
	-0,0014	-0,0014	-0,00144	-0,0014	-0,00144	-0,000481
Educación						
Primaria	-0.0269***	-0.0277***	-0.0277***	-0.0253***	-0.0265***	-0.00461***
	-0,00219	-0,00219	-0,00223	-0,00221	-0,00225	-0,000685
Secundaria Inferior	-0.00672***	-0.00555***	-0.00587***	-0.00665***	-0.00594***	-0.000675
	-0,0018	-0,00181	-0,00185	-0,0018	-0,00186	-0,000609
Terciaria	0.0304***	0.0309***	0.0320***	0.0293***	0.0313***	0.00241***
	-0,00209	-0,0021	-0,00216	-0,00209	-0,00216	-0,000704
Edad						
16-24	0.00935***	0.0108***	0.0108***	0.00982***	0.0113***	-0.00632***
	-0,00266	-0,00268	-0,00274	-0,00267	-0,00275	-0,000765
25-34	0.0311***	0.0320***	0.0317***	0.0316***	0.0320***	0,000801
	-0,00202	-0,00203	-0,00208	-0,00202	-0,00208	-0,000652
>50	-0.0500***	-0.0496***	-0.0501***	-0.0506***	-0.0506***	-0.000137
	-0,00181	-0,00182	-0,00188	-0,00181	-0,00187	-0,000658
Duración						
6-12 meses	-0.0533***	-0.0540***	-0.0544***	-0.0530***	-0.0540***	-0.00961***
	-0,00163	-0,00163	-0,00167	-0,00163	-0,00167	-0,000462
12-24 meses	-0.0945***	-0.0959***	-0.0968***	-0.0946***	-0.0969***	-0.0126***
	-0,00145	-0,00145	-0,00148	-0,00145	-0,00149	-0,00044
>24 meses	-0.130***	-0.132***	-0.134***	-0.132***	-0.135***	-0.0162***
	-0,00144	-0,00144	-0,00147	-0,00144	-0,00147	-0,000461

	-1	-2	-3	-4	-5	-6
Sin experiencia	-0.0827***	-0.0833***	-0.0839***	-0.0834***	-0.0845***	-0.00592***
	-0,00197	-0,00198	-0,00203	-0,00196	-0,00203	-0,000789
Prestacione por desempleo	-0.00862***	-0.00869***	-0.00898***	-0.00787***	-0.00836***	-0,000737
	-0,00151	-0,00152	-0,00155	-0,00151	-0,00155	-0,0005
Extranjero	0.00778***	0.00820***	0.00973***	0.00799***	0.0103***	0.00393***
	-0,00237	-0,00234	-0,0024	-0,00237	-0,00241	-0,000834
Mismatch		0,0401			-0.168**	0.130***
		-0,074			-0,0787	-0,0258
Flexibilidad salarial			0.0745***		0.0570***	-0.0669***
			-0,0128		-0,0129	-0,00437
Reforma 2010				0.0142***	0.0145***	-0.00135*
				-0,00258	-0,00264	-0,000797
Reforma 2012				0.0323***	0.0323***	0,00103
				-0,00318	-0,00341	-0,00107
Obs. P	0,1846033	0,1850069	0,186608	0,1846033	0,186608	0,0215588
Pred P.	0,1701502	0,1708889	0,1723841	0,1701216	0,1723691	0,0175778
Prob > c2	0	0	0	0	0	0
Nº observaciones	322.031	319.426	306.557	322.031	306.557	306.557

NEW SKILLS *AT* WORK

JPMORGAN CHASE & CO.